

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 77

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES MARZO 1º DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



DON NICOLAS DE PIEROLA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PERU

J.M. SUD-AMER

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO > 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
 \$ 30 CADA UNO

BLANCO Y NEGRO

Memonto homo. Vida, luz y alegría de nuestra misera existencia ¿qué son? Polvo, blanca ceniza que cubre el fondo negro de la obscurísima sepultura.

La paleta humana maneja los colores con variedad armónica para pintar las sensaciones ó vigorizar los tonos de otra impresión moral; y barajando los matices, define á brochazos el colorido especial de cada temperamento y la tonalidad apropiada de cada sentimiento.

Pone de oro y azul al importuno osado; matiza de amarillo al iracundo, y con una acentuación verduzca, perfila los excesos de la furia, y amora-ta al congestionado, y con mano firme, acentúa con el rojo cárdeno los tonos de la vergüenza.

Pinta al iluso con pinceladas rosáceas un horizonte fantástico; obscurece los sueños del desdichado, y por todas partes, y en todos los matices, amalgama, mezcla, diluye unos tonos en otros, amasa un conjunto brillante, limpio, puro, y coordina el blanco, tonalidad prominente de la dicha, la luz y la existencia, y deja al acaso en las tinieblas del pasado y las obscuridades del porvenir, la nulidad en el matiz, la nulidad en el color, sin tono, sin colorido, obscuro, tenebroso y negro.

¿Se quieren resolver los problemas esenciales que son el secreto de la humanidad? Preguntad á los sabios, y no saben de dónde venimos, ni adónde vamos: filósofos, humanistas ó historiadores se pierden en la nebulosa de los tiempos; es el caos, obscuro, insondable, negro, donde desaparecen los arcanos del sér, donde se extravía la misera razón humana, como se inutilizan las pesquisas de la ciencia y fantasean las ideologías del poeta; el escarpelo del médico, los análisis del científico y el bisturi del cirujano, caen impotentes ante el frío organismo de un cadáver; y el sabio y el ignorante, el genio y el misero enterrador, no ven allá en el espacio misterioso; callan, y nada saben ante la negra fosa depositaria de un montón in-mundo de huesos fríos y carne corrompida; un nimbo de luz descubre el tupido velo; la revelación divina que anidó la esperanza, y la fe del creyente que amamantó la resignación.

Y buscáis luz en la vida, y veis brillante la existencia; y por antagonismos inexplicables, la vida y la muerte luchan, el pesar y la alegría combaten; pelean denodadamente los ensueños y los desengaños, y sucede á la obscuridad de las ideas, la claridad del pensamiento; el blanco y el negro batallan desesperadamente siempre en el combate diario de la humanidad.

Ropaje de luto ostenta el duelo, y es blanco el sudario con que se envuelve á los muertos; como el día, con luz blanca que da matices á la naturaleza, y la noche obscura, negra, que cubre con el silencio de la muerte, la agitación de la vida.

Se obscurecen las ideas, se pierde el entusiasmo, y el ánimo abatido divisa un negro porvenir, con el desaliento del anciano desengañado con la triste experiencia, que ve sombrearse las fantasías en que mecía su juventud; y las negras ideas en su cerebro, van cubiertas por las plateadas canas de su cabeza, como blanca nieve que cubre la negra tierra en la temible época del frío, de la miseria y del hambre del pobre desheredado.

En la esfera del sentimiento, en la vida real, donde luchan la virtud y el vicio, la opulencia y la miseria, vestís de blanco la pureza, es blanco el cendal de la inocencia y blanca la leche con que amamantáis vuestros hijos; y mancháis, ennegrecéis con vuestras sospechas los más inocentes actos, y la calumnia, ese barro social, salpica, envilece, mancha la blancura virginal de la virtud, como ennegrece el cielo por la tormenta y se obscurece la luz; como pintáis con negros colores, el vicio, el crimen y la rapiña humana, la codicia de los avaros, esos cuervos de la pobre humanidad.

Singular contraste que presenta la existencia humana; en lo más grave y en lo más superfluo, en lo más jocoso y en lo extraordinariamente filosófico, el blanco y el negro se disputan el reinado; y á la claridad, al brillo de la luz, suceden la obscuridad, las tinieblas y la noche.

Sube el político, el militar ó el sabio, á las alturas en que el voto de los humanos endiosa á sus semejantes; y el vértigo de las elevadas posiciones, las torpezas del mando ó la crítica despiadada, derrumban al ídolo, lo discuten, lo persiguen, y, por fin, lo desprecian, perdiéndose su nombre en el montón, obscureciéndose su recuerdo; y su nombre es una mancha más en los borrones de la historia humana.

La política: semillero de discordias y pugilato incesante entre gobernantes y gobernados; blanca aureola en la oposición, negras decepciones en el poder: hombres que pugnan por asir la vara mágica del mando, que cosechan disgustos y sinsabores, y se prestan voluntarios á ser infelices para hacer felices á los pueblos. Un contrasentido más de la vida: transigir es gobernar, ha dicho alguien, es decir, que el gobierno es el *modus vivendi* de los menos contra los más.

Cantan en una vieja zarzuela española:

La política es un juego de ajedrez.

y blancas y negras flotan en la esfera agitada de la vida política de este país, como en aquel juego. ¿Cuáles ganarán el pleito? Dicese que hay político de intenciones negras: hay quien levanta la blanca bandera de paz y concordia.

¿Buscáis más? Las negras huellas de una herradura sobre el blanco polvo de un camino, inspiraron al gran Guttenberg su prodigioso invento de los caracteres móviles; y á Papin, descubrió la blanca humareda que movía la negra tapa de modesto puchero, la fuerza colosal del vapor: y un rayo de luz, filtrándose por una rendija, como vieja curiosa, y sombreando en el cuarto de un sabio, la imagen del vecino tejado, inició los trabajos del daguerreotipo; y los cristales combinados necesitan de un tubo conductor, cubierto de negro de humo, para concentrar la blanca luz en la pupila, completando sus efectos ópticos; y, por fin, en el negro y cenagoso pantano, buscó Galvani en la misera rana, sus primeros experimentos, para conseguirse tras esfuerzos, inventos y prodigios de la ciencia, esa luz blanca, tenue, hermosa y brillante, efecto espontáneo, maravilloso, de la gloria del siglo, la electricidad.

Es luz mortecina el saber, que busca la claridad, el brillo, la clarividencia del progreso; y es negro, obscuro, el fondo ignorante del que nada conoce y vive en la más letal parálisis del pensamiento.

Trastornad un cerebro: desvaneced la claridad de las ideas, embrollad los pensamientos de una mente soñadora, y en desequilibrio perpetuo, en la obscuridad más completa, con arranques inesperados, sin derrotero, sin rumbo, sin luz, negros, insondables, tendréis al misero, objeto de conmiseración, al pobre loco: dadle luz, organizad algunas ideas, dejando imperfecto el equilibrio, y un brillante destello, ingenuidades de niño y rasgos que os asombran, fantasías que os conmueven y arrebatan, tendréis á ese otro loco no comprendido, el genio.

Luz, brillo y dicha: obscuridad, penas, tinieblas, pesares y amarguras, flotan en la inmensa retorta de la vida; los negros ojos de la mujer amada nada os dicen, sin ese destello, sin ese punto blanco y brillante de la pupila, que es la mirada que os enloquece, que trastorna vuestro espíritu. Si os dirige al bien, os anima y engrandece, diréis que difunde la luz en vuestro cerebro, la claridad en vuestra mente, y la miráis en las nebulosas de la ilusión, como los blancos ángeles con que sueña nuestra fantasía cuando niños: por el contrario, os causa amarguras infinitas, os arrastra á vuestro pesar y es la causa de vuestro infortunio y vuestra desgracia, y dicen todos: ¡qué alma tan negra!

Y blanqueáis vuestras casas para el mejor ornato, y corona la negra pizarra las quintas y palacios de los ricos: el blanco papel destaca en relieve los negros caracteres del escrito: el arte, con la escayola, con el blanco mármol, esculpe esta-

tuas, modela bustos y artísticos objetos, y combina con el pálido negro los más notables contrastes de efecto y de perspectiva; y los puntos brillantes, las medias tintas y las negras líneas complementan en la pintura los encantos del paisaje, ó los rasgos del asunto robado á la naturaleza ó á la historia.

Hasta la moda, en sus ridículas exigencias, tiene en el cetro las combinaciones del blanco y del negro; y el hombre combina las prendas negras con la blanca corbata y la blanquísima camisa para el rigor de la etiqueta, como en el elegante tocado estudia la hermosa, ante el blanco espejo que dibuja sus encantadoras formas, el blanco de su tez que corrigió el albayalde que proporcionó la química, como produjo el perfumado carboncillo que prolonga sus arqueadas cejas y rasga los hechiceros ojos de brillante mirar. Y allá, en el salón, perfumado el ambiente, sonriente el rostro, enseña la dama del gran mundo sus blancos dientes, y por fórmula corriente, en charla picaresca, exigida en los círculos sociales, rasga y rompe con frases ingeniosas, el honor sin mancha, y hace negros girones en la honra más immaculada.

Otra perspectiva: luces y sombras agitan el espíritu de la pobre mujer del marino; inspecciona, con las manos ante los ojos, el horizonte del mar, después de deshecha tormenta, y divisa allí, en el confin de mar y cielo, un punto negro, y vacila, siente la duda, esa media tinta del pensamiento, esa penumbra entre el saber, la claridad, la luz y la obscuridad de las tinieblas del cerebro; ve, por fin, la blanca vela destacándose sobre el casco negro, conoce el barco, y la alegría de su alma se revela en lágrimas silenciosas que envuelven una oración mental y manifiestan su ventura.

**

Terminemos con una observación: hablando en plata, en blanco, como si dijéramos, sacarán de todo esto, nuestros lectores, lo que el negro del sermón.

Y dos colmos, para prueba final:

El colmo de la obscuridad: Dejar en blanco, á un negro, de lo que se le dice.

El de la blancura: Hacer á un negro, el blanco de todas las miradas.

Y firma en..... blanco, dando fe de estos borrones..... negros,

MARINO BRAIS.



LA RELIGIÓN FENICIA

Pocos estudios hay tan importantes como los que se hacen acerca de las costumbres religiosas de un pueblo, y, en efecto, se concibe que lo sea, puesto que la religión es la base de la cultura de un país, y lo que en un solo individuo constituye una idea, forma en una agrupación de seres (pueblo) las creencias, derivándose de aquí la creación de templos, formación de ídolos, ceremonias de culto, y, en una palabra, todo cuanto constituye la representación externa de las creencias en seres superiores, llamada religión.

Pues bien, si interesantes son estos conocimientos en cualquier pueblo, suben de grado en el fenicio, del cual vamos á tratar, en atención al escaso número de documentos que han llegado á nuestra noticia. Estos documentos podemos dividirlos en dos categorías: los de origen indígena y los de orígenes extranjeros.

En el número de los primeros, se cuentan el fragmento de Sanchoniathon, conservado por el obispo de Cesárea, Eusebio; los trozos que conocemos de Cosmogonía fenicia, los Anales sagrados de los sidonios y las inscripciones fenicias, todo ello de un valor indisputable. En cuanto á los segundos, consisten en algunos pasajes de la Biblia, las narraciones de algunos escritores griegos y latinos y especialmente los datos de las colonias africanas y europeas, que son quienes nos los han dejado más importantes acerca de la religión de su metrópoli.

La religión fenicia, en su esencia, no es otra cosa que el politeísmo egipcio con marcada tendencia al monoteísmo hebreo. Este doble carácter, se explica naturalmente por la posición geográfica de Fenicia, vecina, como sabemos, de Palestina y Egipto. En esta religión la divinidad no es un sér distinto de la naturaleza, ó sobrenatural, sino que, por el contrario, se identifica con ella, manifestándose como un poder misterioso bajo la triple relación de creación, conservación y destrucción: principio masculino y femenino, activo y pasivo, genio del bien y del mal, luz y tinieblas, generador y destructor. En Fenicia, lo mismo que en otros muchos pueblos, se pueden considerar divididos sus dioses en dos categorías: los primeros, que abrazan en su esfera activa todo el universo, llamados dioses mayores; los segundos, ó menores, no tienen más que un poder muy restringido, presidiendo solamente á los astros, elementos y algu-

nas localidades: estos no suelen ser más que héroes u hombres divinizados.

Los dioses y divinidades estaban simbólicamente representados bajo imágenes antropomórficas; unos, varones, otros hembras, en las diferentes edades de la vida. Así, Adonis indicaba la infancia, Eshum la adolescencia, Baal la edad viril y Belitán la vejez.

Los epítetos que los fenicios aplicaban a sus dioses, se hallan en gran parte en el Antiguo Testamento. Por El, el fuerte, el adorable, en plural *heloim*, designaban el más grande de sus dioses. El nombre *moloch*, *malk*, *molek*, rey, es también una denominación genérica a muchos de ellos. Las divinidades de primer orden son Baal, Melkart y Astarte. Vamos, pues, a ocuparnos en cada una de estas.

BAAL. Este nombre, del hebreo *Bajal*, significa *propietario, dueño, poseedor*. A este dios le sacrificaban niños en las circunstancias más solemnes; tenía sus profetas y sus estatuas; su principal templo estaba en Tiro; la idea de Baal era como el vínculo que unía el politeísmo más grosero al monoteísmo más ilustrado: se hallaba fuera del círculo antropomórfico de la esfera mitológica. *Baal etán*, es decir, el señor eterno, venía a ser el Jowah de los hebreos, porque el nombre de inefable, significa igualmente eterno: también se le llamaba *Baal ram*, o sea el maestro supremo. Como dios del tiempo, le comparaban los griegos con su *Kronos*, Saturno. Baal Zebub, dueño de la casa, era entre los judíos el jefe de los demonios, como más adelante, Júpiter entre los gentiles. A imitación de los rabinos tenían los fenicios en el valle de Hinnon, una estatua de Baal Moloch, en cobre, con cabeza de toro y cuerpo humano, y el vientre abierto ó hueco, sirviéndose de él para los sacrificios: encendían una hoguera en el hueco, introduciendo después niños recién nacidos, víctimas propiciatorias de aquellos bárbaros agasajos a la deidad. En otros puntos estaba el dios con los brazos extendidos, sobre los cuales se colocaba el infante, con su correspondiente hoguera debajo.

Estos sacrificios los consideraban como muy aceptos a la divinidad, eligiendo siempre el ser de más valor; así, el hijo primogénito del monarca era la ofrenda más preciosa. Durante estos crueles sacrificios se prohibía severamente a los padres manifestar su dolor con la menor demostración de sentimiento, y los gritos desgarradores de la víctima, eran sofocados por los sonos de los instrumentos más desagradables y ruidosos. La caída de esta sobre el fuego, era observada con gran atención por los sacerdotes, siguiendo estos ansiosamente los rasgos fisonómicos y las convulsiones del cuerpo y miembros, datos que les servían luego para sacar buenos ó malos augurios.

MELKART.—Esta palabra es abreviatura de *Mel-lek-Karth*, que significa *rey de la ciudad* (Tiro). Era el dios activo; todas las riquezas estaban distribuidas por él. Le invocaban los comerciantes tirios antes de emprender sus viajes, entregándose a su vuelta, si éstos les habían sido prósperos, a toda clase de placeres y disoluciones, cerca de su templo, dejando en Tiro casi todas las riquezas que habían adquirido en su comercio, en aras de los excesos más abominables, lo que, entre otras causas, influyó bastante para que Tiro adquiriera con el tiempo la supremacía que hasta entonces ejerciera Sidón.

En su libro *De Natura Deorum*, dice Cicerón que Melkart era hijo de Baal y Asteria, quien quizá sea Astarte. Los fenicios introdujeron y propagaron su culto por casi todas sus colonias: el gran sacerdote residía en su gran templo de Tiro y era el personaje más importante después del monarca. Los tirios lo representaban encadenado y le sacrificaban codornices: todos los años se le encendía una hoguera, de donde se dejaba escapar un águila, símbolo del ave fénix, que debía volver al terminar cada año, constituyendo esto una fiesta de las más solemnes.

ASTARTE.—Este nombre se deriva del siríaco *astar*, estrella, siendo de notar que tal palabra se encuentra con la misma significación en latín, *astrum*, en alemán, *stern* y en griego *aster*. Astarte era una divinidad femenina, asimilada a menudo con la estrella Venus, y en su estatua se le colocaba sobre la cabeza una estrella ó atributos regios. También se dice que representaba la *Luna*, y bajo este concepto daba nombre a la cuerda fundamental del modo llamado *común*, en la música fenicia, conocido entre los griegos por el nombre de *locriense*: esta cuerda era la nota *la*, cuyo sonido dominaba al sistema musical, siendo el primero al agudo y también al grave, y se le designaba con el sobrenombre de *lyn*, que significaba *astro nocturno*.

Tenía esta diosa un templo muy antiguo en Sidón, y su culto era desempeñado por sacerdotisas que, al contrario de las vestales romanas, no podían tener tal cargo si no se entregaban a la más repugnante prostitución. Según una costumbre religiosa esparcida por una gran parte de Asia, las jóvenes habían de sacrificar su virginidad, antes de su matrimonio, en aras de la diosa Astarte; tal costumbre se llevaba a efecto en Fenicia en los templos y bosques sagrados donde se conservaba la imagen de la diosa de la fecundación, especie de ídolo ó fetiche, formado por un triángulo separado de un círculo que estaba en el vértice superior, por una recta de cuyos extremos partían dos

arcos: figuras semejantes se hallan en monumentos, medallas, amuletos, animales, etc. Tales prostituciones tenían lugar durante las peregrinaciones organizadas al efecto, a parajes reputados por santos, uno de los cuales era Heliópolis. Según la ley, debían las vírgenes ofrecerse ellas mismas a los extranjeros; costumbre que además existe hoy día en algunos países del interior del África, por creer era más agradable a la diosa que el sacrificio no se consumase con un compatriota: el precio de esta deshonra se destinaba al culto de Astarte. Esta imposición fué la que les indujo a obligar a las mujeres de las diversas ciudades que sometían y donde fundaban sus factorías y colonias, a que se entregaran a semejante culto, pues de esta manera, ellos, a fuer de extranjeros, eran los que compraban sus encantos. Poco a poco fueron cayendo en desuso tales sacrificios, siendo sustituidos por otros, como cortarse el cabello las mujeres en la fiesta de Adonis. Las sacerdotisas de Astarte vestían de hombre.

Las tribus habitantes en el norte de Fenicia diferían algo de las meridionales respecto a sus dioses. La trilogía tiro-sidonía de que acabamos de hablar, era reemplazada por la de *El*, *Baal* y *Adonis*: el primero, llamado *Kronos* (Kronos tiempo) entre los griegos, era considerado como el fundador de las ciudades fenicias más antiguas: *Baal*, nombre derivado de *Bajalki*, mi señora, mi dueña, conocida también por *Afrodita*, era la diosa protectora de la ciudad de Berito; tiene algún parecido con la divinidad egipcia Isis, y la consagraban los peces: algunas veces llevaba el sobrenombre de *Berut*, ciprés. Adonis, de *Adon*, adón, señor, es representado simbólicamente bajo la figura de un hermoso joven, en concepto de principio masculino, fecundante. El culto de *Elión*, *upsistos*, supremo, era una modificación del de Adonis. La fábula que cuenta cómo pereció Elión entre los dientes de un animal feroz, recuerda la de Adonis, muriendo desgarrado por un jabalí en las inmediaciones de Biblos. Esmon y Memuon pertenecen también a esta categoría de dioses locales de la Fenicia septentrional: el primero tenía su santuario en la ciudadela de Birsá, y el segundo, tenía tres templos, en Apamea, en Paltos y otro a orillas del río Belos.

Además de estos dioses, existían otros, tales como Chusor Phtha ó Usor, nombre compuesto de dos voces hebreas, *Hulchor*, orden y *Jatay*, abrir: creemos que se debe entender la palabra *abrir* en el mismo sentido en que se usa en el Antiguo Testamento, abrir el bajo vientre, es decir, engendrar, como se ve en el Génesis, XX, 18; XXIX, 31; XXX, 22, etc.; por tanto, será el dios que engendra el orden, el principio generador: Chausarthe ó Datho, la ley, que se representaba cubierta con un velo y sentada en un trono sostenido en el lomo de un león: Faant, autor de los anales sacerdotales, consejero del ser supremo y símbolo del cielo: Adad y Demuro, llamado el primero el *rey de los dioses*, y significando el segundo *columna*; y otros más.

Los dioses de segundo orden tenían un carácter sidéreo: uno representaba el sol, otro la luna, otro los planetas, etc. En algunas de las divinidades de que ya hemos hablado, se han visto significaciones parecidas, pero sólo ha sido bajo un concepto general, no ofreciendo el carácter de especialidad que se encuentra en los dioses planetarios, propiamente dichos.

El culto puro del sol fué llevado de Asiria a Heliópolis: sus sacerdotes se llamaban *abelsems*, servidores del sol, nombre que los griegos han traducido literalmente por *heliodules*: los cuatro caballos del sol, de que habla la Biblia, forma la tríada mística a que ofrecen los fenicios sus sacrificios y honores particulares.

Los planetas eran divinidades subordinadas al sol, quien les comunicaba la fuerza, la luz y la vida: Mercurio, Venus y Marte eran los asesores *paredroí*, del sol. La astrología era la parte teológica planetaria: en la antigua religión fenicia se hallan muchos vestigios de la creencia general de que los planetas influían directamente sobre los hombres y los acontecimientos terrenales: Júpiter y Venus eran seres ó genios benéficos, Marte y Saturno, desgraciados; el Sol, la Luna y Mercurio eran mixtos, participando tan pronto de una naturaleza como de la otra. En el sabeísmo asiático, Marte representaba el fuego como principio destructor y potencia enemiga de la naturaleza viviente: acerca de Mercurio, sólo sabemos que su nombre indígena era el de *Mokim* ó *Monim*, del hebreo, *pérfido*, y que tenía un carácter solapado. Epifanio dice que los habitantes de Palestina llamaban a Júpiter *la estrella de Baal* ó *Cocab Baal*. Respecto a Venus, Estrabón habla de un templo erigido a esta diosa en Tarteso; con referencia al hecho de que Venus anuncia la salida y puesta del Sol, se le aplican diferentes nombres desde los tiempos más remotos: así, en el Antiguo Testamento se la llama *el hijo brillante de la aurora*: los árabes la denominan todavía *Alilat*, o sea *la brillante*; entre los judíos tenía idéntica significación la palabra *Serona*. El culto de Venus siderea se encuentra íntimamente ligado al de la Venus, madre del mundo, de aquí los diferentes epítetos de Astarte, Astoret naama, Naoma, *Astronoe*, *Astunome* y otros varios con que se la designa. El planeta Saturno estaba consagrado, así como el Sol, al mayor y más antiguo de los dioses, a El ó Baal, protector de Berite y Biblos. Según Servio, el nom-

bre de Bel se aplicaba indistintamente a Saturno ó al Sol.

El culto de los elementos, agua, aire, fuego y tierra, tenía también un carácter doble; tan pronto tuvo por objeto directo a cada uno de estos elementos en sí, como indirectamente a la divinidad que representaban. He aquí por qué encontramos tan a menudo mezclada la mitología con la ciencia físico-mística.

El agua, como elemento dios, recibía sus sacrificios en el lago sagrado de Afaca, donde se depositaban las ofrendas para la Venus Afacita: igualmente el Mar Muerto y algunos ríos de Palestina eran sagrados: aquél era el que se solía invocar en los juramentos, así como los griegos juraban por la laguna Estigia y los romanos por el Aqueronte.

El juego ha sido siempre muy venerado entre los pueblos asiáticos, hasta el punto que Sanchoniathon cita como una de las más antiguas triadas fenicias a Phos, Pyr y Phlos (luz, fuego y llama). En los templos de Astarte se mantenía un fuego constante; los meteoros igneos eran manifestación de alguna deidad; los aereolitos eran depositados en los santuarios de los templos, donde recibían los honores destinados a los dioses bajo el nombre de *bétiles*.

El aire y los vientos están considerados en la cosmogonía fenicia como poderes principales, pues servían en muchos casos, de envoltura material, bajo la cual se dignaban los dioses visitar a los mortales.

La divinización de la tierra implica la idea de fertilidad: este culto está ligado al de las montañas, que debían de representar la casa de algún dios: el monte Carmelo era venerado particularmente, y Suetonio le llama *Carmelus deus*, porque en efecto, la palabra *Carmelo* compuesta de dos hebreas, campo y dios, significa *vergel de dios*. El Libano, Anti-Libano y monte Casio, según Sanchoniathon, eran gigantes ó dioses indígenas: este último era el más célebre de todos. Al igual del Parnaso, el Libano tenía sus musas, y el poeta Nonio las invoca en su mitología fenicia Libancides Mousai.

Entre los animales considerados como personificaciones de algunas divinidades, la serpiente ocupa el primer lugar; sigue a ésta en importancia el toro, hasta el punto de representar a algunos dioses, Astarte entre otros, coronada de astas ó con cabeza de buey. El león y el asno eran también objeto de veneración. El dios Baal, como emblema de la lascivia se solía representar bajo la forma de cerdo ó de perro.

Como adición a lo hasta aquí dicho y para terminar, indicaremos, aunque ligeramente, lo que eran los templos y los ídolos de Fenicia, por ser asunto referente al tema que hemos desarrollado, aunque a la ligera.

Un montón cuadrado, de piedras ó una columna en lo alto de una montaña, formaba en los primeros tiempos un santuario ó templo; añádiéronse más tarde, unas capillas y un recinto sagrado y de aquí no pasó la construcción de estos lugares, que no fueran en su origen centros de reunión para los devotos, pues se consideraban como un domicilio de honor para la divinidad ó su símbolo. Se dividían en dos compartimientos, uno anterior y otro posterior; en este último, ó sea el más lejano a la entrada, se custodiaban los atributos sagrados del dios; allí se conservaban, sustraídos a las miradas indiscretas, las imágenes y símbolos, arcas, vasos sagrados y demás utensilios del culto, que sólo se enseñaban en las grandes solemnidades. En el compartimiento anterior, se exponían a la adoración del público los ídolos, delante de los cuales había un altar, donde se quemaba incienso y yerbas aromáticas: había también dentro de los templos, fuentes, bosques sombríos, donde se celebraban las orgías nocturnas, estanques y lagos con peces sagrados y últimamente, un fuego que jamás se extinguía.

El ídolo más antiguo de un dios, era una columna de piedra: si la columna era de madera, representaba una diosa. Las primeras se llamaban *matsebot*; la del dios Melkart en Tiro era de esmeraldas, iluminándose por la noche interiormente: los *bétiles*, de que ya hemos hecho mención, eran ídolos groseramente fabricados, verdaderos aereolitos. Las imágenes simbólicas eran obras extremadamente toscas: casi todos los dioses tenían alas: El tenía cuatro, los demás dos: la mayor parte eran monstruos bimorfos, mitad hombre, mitad toro, león, asno, perro etc.

En conclusión, indicaremos que los dioses de los griegos y romanos, eran seres corpóreos en atención a la figura puramente humana que ostentaban; en Fenicia, por el contrario, y para que todo sea curioso en este pueblo, recibían junto con la forma ó figura visible que les hacía seres representables, el aspecto de monstruos sobrenaturales y ficticios, sólo para indicar con esto la superioridad de que tales entes se hallaban investidos en su doble naturaleza.

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Buenos Aires.



POR LA CIENCIA

RAZONES Y VERDADES

EL que dispara cohetes en el centro de una muchedumbre, á la verdad que no sabe si alguno de ellos, bajando la dirección, en vez de ir al espacio y llenarlo de luces, torcerá repentinamente su rumbo y vendrá á caer sobre alguno de los espectadores.

Y válgame esta comparación, tomada de la pirotécnica, para explicar lo que le sucede á todo aquel que escribe para el público, y para dar una idea de los peligros á que está sujeto.

Podrá su intención ser muy sana; podrá tomar la puntería hacia las altas regiones; podrá tratar los asuntos más científicos, más técnicos ó más abstractos; en suma, los más *inocentes*; pues ni aun así está seguro de no lastimar á alguna persona, aun sin conocerla ni sospechar siquiera su existencia. Quiso mandar algunas luces al espacio para que todos las viesen; y las luces fueron á dar de golpe contra uno de los espectadores, siendo para la víctima más bien fuego que quema, que luz que alumbra.

Digo esto, porque con ser tan inofensivas, tan ajenas á toda personalidad estas Crónicas que escribo, aun así, recibo de cuando en cuando, y aun puedo decir que con frecuencia, cartas de diferentes personas, escritas, casi siempre, en son de queja, por daños, injusticias ó mortificaciones que yo no había sospechado.

De nadie me acuerdo en mis artículos, más que de la materia que trato: y he aquí que multitud de personas piden, como quien dice, la palabra para alusiones personales: alusiones que yo sospecho que más bien son—en la mayor parte de los casos—ilusiones del amor propio.

Es tan subjetivo el ser humano, que no hay hombre que no se crea el centro del universo: todo supone que se hizo para él ó contra él; y muchos hay que suponen, cuando salen á la calle con sombrero nuevo, que la naturaleza, sólo por dañales, está preparando un aguacero.

Esta crónica va á ser, por lo tanto, una especie de gran liquidación, ó, si se quiere, una contestación única y general para todas las cartas recibidas, según antes indiqué.

Estas cartas son de varias clases, y conviene proceder con orden.

**

Yo he dicho varias veces, en la serie de estos artículos, ya con uno, ya con otro motivo, que *el movimiento continuo es imposible*; y he aquí que todos los inventores de máquinas de movimiento continuo, protestan indignados. ¿Cómo ha de ser imposible, si yo—dice cada uno de ellos—tengo una máquina de mi propia invención, con la cual he resultado á punto fijo el tradicional y formidable problema?

Es que el cohete estalló sobre las cabezas de este desdichado linaje de inventores.

Si; sépanlo y entérense: toda máquina de movimiento continuo, por ingeniosa que sea, es un *solemne disparate*. Por más ruedas, palancas y resortes que combinen, nunca realizarán la continuación indefinida del movimiento, ni *sacarán de la nada*, ni una millonésima de kilogramo como energía motriz utilizable. No son dioses, no pueden crear: podrán transformar, á lo sumo, las fuerzas naturales. Mientras sopla el viento, podrán hacer girar un molino; mientras no se seque una catarata, podrán hacer girar una turbina; mientras no se acabe el carbón, marchará la máquina de fuego; pero con sus mecanismos lastimosos, jamás podrán crear ni la más mínima energía motriz. Poco importa que en el mecanismo entren elementos rígidos, ó que entren columnas de agua ó masas de aire comprimido: con todo ello, el mecanismo no marchará *perpetuamente*; oscilará como un péndulo, y se detendrá al fin.



DOCTOR DON MIGUEL CANE
Ministro de la República Argentina en París

Lo que hay, es que estos lastimosos inventores ignoran la parte más elemental de la ciencia, y confunden *la fuerza con el trabajo*; y como por medio de palancas más ó menos complicadas, ó de prensas hidráulicas á veces, *multiplican la fuerza*, por decirlo de este modo, creen haber resuelto el problema y haber *multiplicado el trabajo*, y haber puesto una pica en Flandes, como vulgarmente se dice, cuando lo que han hecho en rigor, es haberse puesto á sí mismos una banderilla de fuego.

Deben tener presente todos los ilusos de la Mecánica, este principio fundamental: *cundo una masa, ó sea un peso cualquiera, describe una curva cerrada* (y cerrada ha de ser la curva si el movimiento ha de repetirse periódica é indefinidamente), *todo el trabajo motor desarrollado por la masa ó el peso al caer del punto más alto al más bajo*, aun no habiendo rozamientos, SE CONSUME.



República del Perú — Estampillas conmemorativas de la Presidencia de don Nicolás de Piérola, Septiembre 10 de 1895

MIRIA INTEGRO, sin que sobrase ni una cantidad infinitesimal en subir la masa en cuestión, del punto más bajo al punto más alto.

El trabajo de la caída es matemáticamente igual, riguroso y absolutamente igual, repito, al trabajo que para la subida ha de consumirse. Y todavía una parte de él ha de gastarse en vencer el trabajo de las resistencias pasivas; de suerte que jamás queda ningún trabajo motor utilizable. Y la máquina se mueve, un rato muy corto si es tosca, muy largo, si está construida con perfección y montada con esmero. Pero de todas maneras, se para aun antes de que el inventor pare en el manicomio, á que tiene legítimo derecho.

En estas máquinas de movimiento continuo, hay muchas variantes. Por lo regular á la pesantez se acude y á pesos que descienden. Otras veces se acude al agua ó al aire comprimido, y no falta quien emplea imanes naturales.

¡Trabajo inútil! De la acción de los imanes, puesto que al cabo son fuerzas centrales, podemos repetir todo lo que hemos dicho respecto de la gravedad.

En suma: el movimiento representado por la velocidad depende del trabajo mecánico; y sin una energía indefinida y que se repita constantemente, no hay movimiento continuo.

Pero hay más: aunque se suprimiesen los rozamientos y una máquina se moviese constantemente como se mueven los astros en el espacio, no habiendo sobrante de trabajo motor, la invención sería totalmente estéril para la industria.

Y con lo dicho, hemos liquidado de una vez con todos los inventores del movimiento continuo.

**

Pero entre las muchas cartas recibidas, hay una riquísima variedad.

Explicamos en varias ocasiones, y entre otras, al tratar de la bicicleta, lo que era la *fuerza centrífuga*. Pues dos ó tres mecánicos de afición, niegan en absoluto que la fuerza centrífuga exista, sin que yo pueda comprender ni la razón en que se fundan, ni qué clase de disgusto pueden haber tenido con este elemento eterno y esencialísimo de la mecánica, para negarle tan en redondo la fe de vida.

La existencia de la fuerza centrífuga se explica hasta en el libro más modesto de Física elemental; se demuestra experimentalmente, hasta con la experiencia, elemental también, de la honda: entra la fuerza centrífuga en casi todos los movimientos de la naturaleza, puesto que son la mayoría movimientos curvilíneos: está patente en todas las curvas de los ferrocarriles, en la que se levanta el carril exterior para impedir que el tren siga por la tangente desprendiéndose de la curva para seguir su dirección rectilínea con una fuerza determinada que es, precisamente, lo que se llama fuerza centrífuga: está patente aún en los peraltes de los velodromos que corresponden á la parte curvilínea y hace posible el *virage*, como ahora se dice, que de otro modo no lo sería; y en el cielo, todos los astros con sus movimientos curvilíneos, están demostrando la existencia de la fuerza centrífuga.

De suerte que no comprendemos qué clase de ideas turbias y lastimosamente absurdas fermentan en los cerebros de los que pretenden negar la existencia de la fuerza centrífuga, concepto matemático y rigurosamente definido.

Yo creo que, en sustancia, se puede aplicar á éstos y á otros muchos el *cuento del ángulo*, que al rey don Felipe II se atribuye, allá por los tiempos en que andaba en construcción el Monasterio del Escorial.

Cuéntase que un hidalgo de apariencia, de larga tizona y retorcido bigote, plantado á cierta distancia de los robustos muros del soberbio monumento, mirando con disgusto la mole y moviendo en grandes círculos el brazo derecho, murmuraba entredientes y mostacho: «¡Ah! ese ángulo... yo digo que ese ángulo... probar podría que ese

ángulo...!» Y el rey don Felipe II, que caminando silencioso, había venido á colocarse á espaldas del hidalgo, le preguntó de pronto: «Diga, señor hidalgo ¿qué es ángulo?»

Volvióse, reconoció al Rey, quitóse el sombrero, y tartamudeó: «Señor, yo digo que ángulo...» pero no pasó de aquí y quedóse confundido y silencioso, sin explicar lo que la palabreja significaba.

Entonces el Rey le dijo: Señor hidalgo: *ángulo es hablar de lo que no se entiende.*

Y sospecho que esta misma definición puede aplicarse á la fuerza centrífuga.

Esta misma definición puede aplicarse todavía á otro que me escribe haciéndome duros cargos porque al pasar del velocípedo á la bicicleta y al estudiar las condiciones de marcha de esta última, después de conocerla prácticamente, he dicho que á la marcha ordinaria se aplica la teoría de la fuerza centrífuga, aunque en determinados casos hay que tener en cuenta la teoría del giróscopo: por ejemplo, cuando se abandona el guía.

Ni hay, pues, error ni contradicción entre lo dicho antes y lo dicho después: es completar una teoría por otra, distinguir la marcha ordinaria de marchas excepcionales; y, en suma repetir lo que todo el mundo que conoce estas materias, dice, sostiene y prueba.

Lo que hay es que para el autor de la carta, el giróscopo, y lo que yo llamo balancín de fuerza centrífuga y, en resumen, la mecánica entera, es *un puro ángulo*, al modo y manera que lo definía el buen rey católico don Felipe II.

**

Todavía hay otro grupo de cartas, ya que por grupos las voy clasificando, de que debo hacerme cargo en esta crónica y en la si-



DON MARTIN GARCIA MEROU
Ministro de la República Argentina en Washington

guiente, si en la de hoy me faltara espacio, como sospecho.

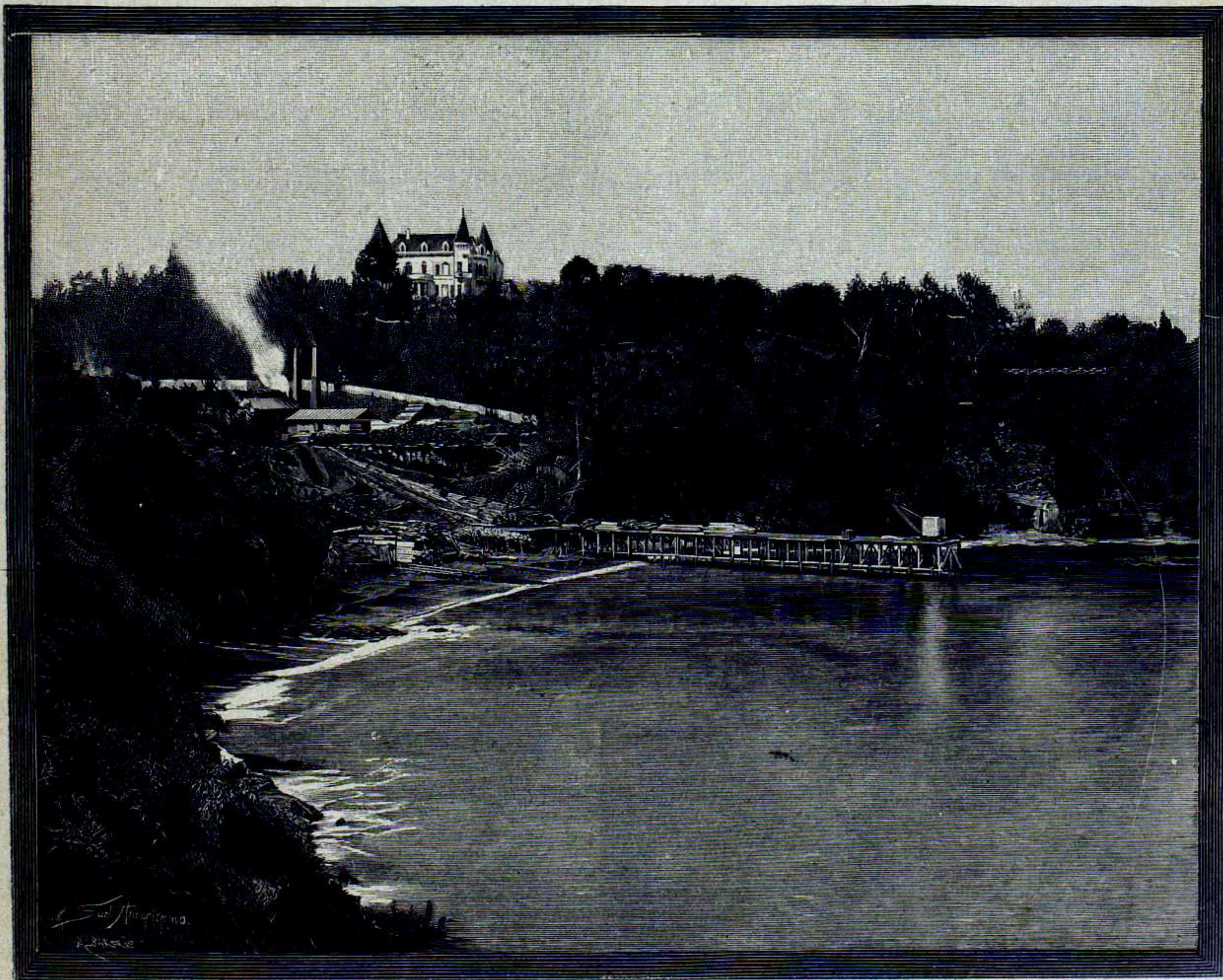
Dije yo, por mis pecados, que ni en el año 94 ni en el 95 se había realizado ninguno de esos grandes inventos de prodigiosa resonancia y excepcional trascendencia, de que he ido ocupándome sucesivamente en las anteriores crónicas.

Nunca hubiera dicho tal: que no hay inventor que á su invención no le atribuya las excepcionales condiciones á que me refería, y que echaba de menos.

Muchos de los inventos que en las expresadas cartas han solicitado mi atención, ó son indiscutibles desatinos, ó inventos insignificantes. Pero algunos de ellos son dignos de consideración, son ingeniosos, son útiles, y arguyen en sus autores verdadero talento.

Aún así y todo, ni me he ocupado de ellos, ni he debido ocuparme. No por desdén, no por desvío, no porque no quisiera yo proteger con los alicientes de la publicidad á todo el que realiza alguna obra meritoria. Sino por esta otra razón evidente de suyo: *porque es materialmente imposible que yo conozca, ni que aún conociéndolos, me ocupe de todos ellos.* Inventos útiles, ingeniosos, dignos de consideración, los hay á miles; pero son excesivamente *técnicos*; sólo tienen cabida en las obras, revistas y periódicos especiales: no en artículos de mera propaganda científica, en los que sólo trato de difundir, bajo fórmulas fáciles y vulgares, el conocimiento de las grandes ley es de la física y de la química: ó el conocimiento de aquellas invenciones que son de uso común y hasta familiar, como el teléfono ó la luz eléctrica; ó aquellas otras que, aunque imperfectas hoy, encierran el germen de grandes progresos en un porvenir más ó menos próximo.

Verdad es que en ocasiones trato de algún invento tan insignificante, original ó caprichoso, que



CHILE — VISTA DEL PARQUE DE LOTA
Propiedad de la viuda de Cousiño

casi linda con el regocijado campo de lo cómico. Pero estos tales, sólo tienen el valor de la *nota jocosa* que, entre otras notas serias, viene a colocarse como motivo de mero entretenimiento: por ejemplo, la trompetilla higiénica de los teléfonos o el anuncio de las nubes. No siempre ha de hablarse en serio.

Y hechas estas aclaraciones, quizá en otro artículo insista todavía sobre la materia tratada en este, para dar fin a la liquidación que anuncié al empezar.

JOSÉ ECHEGARAY.

Chismografía Social

Las costumbres son la hipocresía de las naciones, y la hipocresía está más o menos perfeccionada.

BALZAC.

Después de las bienandanzas y las alegrías, las tristes quejas que provoca la labor forzosa; tras los alientos y entusiasmos de los días de carnaval, los suspiros del cansancio y el hastio del monótono batallar cotidiano. Toda ley, en la creación, está contrapesada por otra ley contraria, y en el orden moral, como en todo, a la actividad de nuestras facultades, sigue el agotamiento del esfuerzo, al placer el dejo de la repugnancia, al entusiasmo la decepción, y rezos, oraciones y propósitos cristianos en las almas sencillas, a los gritos desaforados, a las orgías carnavalescas y al despilfarro sin medida de las más nobles cualidades, en bailes, fiestas y desahogos mundanos del reino efímero de Momo.

Buscamos un vacío en el desierto de esta vida, y no damos con él: hay momentos, breves instantes de pasajera felicidad, que son el descanso necesario para la prolongación del tormento, y al llegar éste, la plegaria acude a nuestros labios, la contrición a nuestro espíritu, y doblandosenos las rodillas, al escuchar los gemidos de la campana en la vecina iglesia, imploramos de la Providencia auxilio en nuestras angustias, amparo en la aflicción y apoyo en la flaqueza; olvidamos los agasajos de la amistad, los vitores de la multitud, las críticas de la envidia y las maledicciones del murmurador.

Allí, en el rincón solitario de nuestra alcoba, entre las tristes reflexiones que se eslabonan al pensamiento que mira para atrás y pretende romper el velo del futuro, caemos en la cuenta de nuestra hipócrita conducta mundana, y vienen a la mente, como helado cierzo que mata fugitivas ilusiones, las palabras severas del libro inmortal de Kempis:

No eres más santo porque te alaben ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.

Y eso somos: despreciamos el sendero del bien por abreviar en transparentes lagos de mentidos sueños y esperanzas: ora nos coarta el *qué dirán* de la turbamulta desconocida que moteja a diestro y siniestro, ora, despreocupados varonilmente, desdeñando las censuras de la multitud si nuestra egoísta voluntad prevé satisfacción para el gusto y hartazgo para el deseo imperativo, rodamos precipitadamente por la facilísima pendiente de todas las concupiscencias, que bien dijera Ricardo Palma:

La primera zalagarda
de que la historia noticia guarda
por si era ó no era
buena la fruta de una frutera,
la armó en el cielo
Adán, que es nuestro padre ó nuestro abuelo.
Nada de extraño
por tanto, tiene que ser hogaño
de Adán la prole
tan partidaria del tole-tole.
Lo que se hereda
siempre en la masa sanguínea queda.

Y.... ¡cualquiera lo saca de allí! Por eso, tan amigos como somos de corregir entuertos ajenos, corriamos los propios, pensando en que, *si nos va mal*, la paciencia es una gran fuente de recursos, y que la filosofía popular convierte en *humo* todas nuestras amarguras, diciendo:

A mal dar, tomar tabaco.

Y... vaya V. a convencer a las gentes de

¡cuanta razón tenía
quien dijo sabiamente
que son los goces del hastio fuente!

Ello es que, empecinados en proseguir la misma senda iniciada, en pleno período cuaresmal, según costumbre, bailes y disfraces han sido el encanto de altos, bajos y medianos en nuestra grey social.

De Mar del Plata, y de Necochea, de Lomas de Zamora, del Tigre y de San Fernando, de Merlo, Haedo, Ramos Mejía y cientos de pueblos y pueblecillos, llegan repletas crónicas de fiestas y diversiones. Se han divertido todos.... hasta la santidad, y vuelven familias enteras a sus cuarteles durante las tres estaciones de... *invernadero*.

Aquí, en la gran capital porteña, hemos hecho gasto superabundantísimo de serpentinatas, pomos, bombas de agua, y valdes.... de agua.

—¿Pero, no se había prohibido jugar con agua?
—Sí, es cierto, pero son manos femeninas y.... ya sabe V. que *manos blancas no ofenden*.
—Es verdad, pero.... *mojan*.

—¿De manera que se prohíbe el agua?
—Por orden policial no puede.... ni llover.
—¿Luego el *Agua de Colonia* no puede usarse?
—Eso.... en privado.
—¿Y el agua-ardiente?
—Eso.... en público.

—Y después de sudar y patear por ese corso abigarrado de la Avenida de Mayo, recibiendo y aguantando, achuchones, groserías, bromas soces, etc. etc., ¿qué hace uno?

—Pues.... infringir la disposición *policial* bañándose en.... *agua de rosas*.

Y las rosas están.... en los bailes del Club del Plata, del Club Español, y de círculos y casinos particulares, que *han echado el resto* en estas últimas fiestas.

En la tarde del domingo de Piñata:

Se viste con presteza: el carruaje está a la puerta, y de un salto ordena al auriga que vuele hasta una de las bocacalles centrales de la Avenida; nuestro elegante *pschut* lleva provisión abundantísima de serpentinatas de varios colores.

¿Cómo va a divertirse!

El cochero pasa con su carruaje por una calle muy estrecha, sorteando el rumbo de las vías más libres para llegar pronto a su destino. ¡Se le ha prometido una buena propina! Pero.... hay una obra que dificulta el tránsito, y como un carretero, que se encuentra cargando materiales, no le facilita el paso con rapidez, le llena de impropiedades.

—¿No ves—le dice luego—que la calle es muy estrecha y que no puedo pasar?

—Pues ten cachaza le responde el carretero, con marcado acento andaluz—que más estrecho has de estar cuando te entierren..... y por más tiempo.

Ya pasó la locura: ¡al templo! ¡al templo! La esquila llama dulcemente a los arrepentidos fieles: acuden éstos con el semblante grave; los hombres con toda la serenidad del que cambia de ideas como de camisa, por aquello de que «de sabios es mudar de consejo». Ellas, con sus menudos pasos y su andar coquetón, recogiendo con una mano, modestamente, el vuelo de la falda, mientras la otra oprime nerviosamente las cuentas del rosario entrelazado en la mano, contra el devocionario favorito.

—Vamos, niña, échate el velo a la cara, que éstos son.... días de penitencia.

—¡Ay, mamá! ¿Por qué ocultar lo que Dios me ha dado?

Cuando vayas a la iglesia
ponte un velito en la cara,
que los santos, con ser santos,
de los altares se bajan.

—Hija mía, cuando se habla con hombres que pretenden.... alguna cosa de nosotras, hay que.... enseñarles los dientes.

—Bueno, mamá: pues a Girona se los enseñé, siguiendo tu consejo.

—¿Y qué te dijo?

—Que los tenía muy bonitos.

—¿Para qué sirven los adornos en arquitectura?

—Para cubrir imperfecciones ó rudezas de la construcción.

—¿Y en la mujer?

—Para descubrirlas. «Dime como te vistes y te diré cómo piensas».

BEBÉ.

Sección Chilena

MOSAICO

EL CARNAVAL—EL LITIGIO ARGENTINO-CHILENO—DON MANUEL JOSÉ IRRARAZÁBAL LARRAIN.

Las fiestas de Carnaval marcan un *compás de espera* en la sección informativa del periodismo pesquidor: no suenan otros ecos que los de alegres cascabeles y ruidosas carcajadas; voces destempladas de los banquetes que finalizan, chirridos, gritos y descompasados sonos de la muchedumbre que vocea, gime ó ronca a merced de alcohólicos vapores. Baco y Venus rinden tributo a Momo, y el telégrafo conciso, y la epístola incisiva nos lo comunican. El pueblo y sus clases dirigentes se divierten: el Carnaval es la válvula de escape de los desenfrenos mal contenidos durante el año.

La vida agitada de las modernas ciudades renace con nuevo vigor, después de las ruidosas fiestas: todo vuelve a su cauce; el comercio apresta sus elementos, la navegación sus naves y la industria sus hornos y fundiciones; vuelve a la lucha el pacientísimo menestral, y el batallador obrero de la inteligencia, en el bufete y en la prensa, en la

tribuna, en el templo y en la clínica, en todas las manifestaciones del saber y de la inteligencia, secundan a las clases dirigentes con asidua labor y meritoria actividad.

Al pueblo laborioso que fecunda con su sudor el suelo chileno, responde la activa propaganda de los partidos políticos, y la alta gestión de los poderes públicos para la feliz terminación del viejo litigio chileno-argentino. ¿Cómo va la solución de la difícil delimitación andina? Un riguroso velo, oculta por hoy, esta *incógnita diplomática*, y sólo se deja entrever que las *partes* contendientes están en vías de un nuevo arreglo. Las esperanzas renacen, y la fraternidad histórica de ambos pueblos aplaude. ¿Habrá vitores? ¿O habrá nuevas dilaciones? *Chí lo sa*.

A la edad de 61 años, ha fallecido en Nueva York, don Manuel José Irrarazábal Larrain, reputado hombre público chileno, uno de los más ardientes propagandistas de las letras en el país trasandino: desde muy joven se distinguió por su amor a las ciencias, cuya vocación le llevó a estudiar leyes y ciencias sociales y de gobierno, en las principales universidades del mundo.

Sus viajes sucesivos por Estados Unidos, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Alemania é Italia, le permitieron recoger abundante cosecha de conocimientos, libros útiles, manuscritos raros y cuadros de mérito, haciendo trascribir de los archivos españoles algunos documentos, que se cuentan por volúmenes, relativos a la historia de América y de Chile. Figuró como alumno de las universidades de Lovaina, en Bélgica, de Altona, perteneciente a Dinamarca, donde se dedicó a los estudios filosóficos y al de la lengua alemana, que llegó a serle tan familiar como la francesa y la inglesa.

Después de recorrer la Grecia, Turquía, Egipto y Tierra Santa, regresó a su patria en 1861, donde por espacio de diez años prestó el concurso de su saber en el Parlamento, participando de las tareas del período político de la organización de la República que medió de 1861 a 1871.

Fue posteriormente senador de la República y consejero de estado.

Elegido nuevamente senador en 1888, combatió con energía en la tribuna parlamentaria el absolutismo gubernativo y las viciadas prácticas electorales, en discursos que se citan como modelo de rectitud política y de corrección de lenguaje.

Con su muerte, las ciencias pierden un valioso contingente, y el país chileno un hombre y un carácter.

ARAUCO.

EL SUBMARINO HUBER

DESEOSO de imponerme del estado en que se encontraba el buque sub marino de que hace algunos meses se ocupó la prensa de Chile, me encaminé el otro día a la joyería que el señor Huber posee a la entrada del Portal Fernández Concha, en donde supe, por uno de sus empleados, que se encontraba en ese momento en la fundición «Libertad» de los señores Strikler y Küpfer, en la cual se estaba construyendo.

Cinco minutos después me encontraba en la fundición y tenía el gusto de estrechar la mano del señor Huber.

EL INVENTOR

Don José Huber es un hombre joven—cuenta apenas treinta y cinco años—de estatura mediana, de pelo rubio y de ojos verdes muy vivos y de penetrante mirada; su porte es modesto, su aire simpático, su fisonomía franca y expresiva, todo lo cual hace que agrade al primer golpe de vista. Junto con estrechar su mano, se siente uno amigo de aquel hombre, que inspira desde luego la confianza que da sólo una larga amistad. Es un alma de niño dotada de un poderoso espíritu de observación y de raciocinio.

Nacido en Alemania, el señor Huber llegó a Chile por el año 85 con el fin de probar fortuna en un oficio de relojero, cuya teoría estudió en la Academia de Relojería de Glasshütte y que practicó con éxito en los primeros talleres de Viena, Berlín, París y Londres.

Mediante un trabajo asiduo y esmerado, ha conseguido al cabo de diez años formar un establecimiento comercial de primer orden que sostiene con el apoyo de una fábrica de joyas que, según entiendo, es la mejor que en nuestro país existe en su género.

Presentado ya el inventor, pasemos al invento.

EL SUBMARINO

Allí, en el centro de la extensa fábrica que resonaba con el potente martilleo de los *marteaux pilons*, bajo techo y sobre un resistente encastro, se encontraba aquella especie de cetáceo de hierro destinado a ser el terror de los mares.... caso que, como decía don José Joaquín Pérez, *no se chingue*.

Hasta entonces, para hablar la verdad, no había ya tomado la cosa en serio. ¡Un submarino construido en Chile! Era necesario verlo para creerlo. Pero cuando ya lo vi y supe que había sido costeado con capitales chilenos y en parte—mínima, es preciso y doloroso confesarlo—del gobierno, no

puedo negarlo, una oleada de orgullo patrio se me subió a la cabeza y no pude menos de decirme que los chilenos no somos tan reacios como se cree para prestar ayuda a las tentativas que hace la ciencia para levantar el progreso material, tentativas ¡ay! no siempre coronadas por el éxito!

Hablando en términos marinos, ya que de un buque se trata, las dimensiones del submarino son: 8 metros de eslora, 2, 5 de manga y 3 de puntal. No tiene, como se ve, la forma adoptada generalmente hasta ahora para esta clase de embarcaciones, que es la de un cigarro puro y que da una sección circular, sino más bien la de un pescado, que da una sección elíptica. La proa termina en una punta formada por un cono de hierro macizo de tonelada y media de peso, destinado a servir de arma de ataque y principalmente a equilibrar el de la máquina propulsora que está situada muy atrás; la popa remata en una especie de tubo bastante ancho destinado a recibir el mecanismo que, según nos aseguró el señor Huber, reemplazará con inmensa ventaja a la hélice.

La cubierta, formada de planchas de acero dulce de seis milímetros de grueso, sólidamente remachadas y reforzadas por dentro, puede, según los cálculos, soportar sin hundirse, una presión de cinco atmósferas, lo que corresponde, más o menos, a una profundidad de cincuenta metros.

Bajo la quilla lleva el buque una gran pieza de hierro que se adapta a ésta, dejando entre ambas un espacio vacío destinado a ser rellenado con plomo. Esta pieza, que puede desprenderse desde adentro, puede salvar al buque y a sus tripulantes en un momento dado, aligerándolo y permitiéndole subir rápidamente a la superficie.

La torrecilla está colocada medio a medio de la parte superior y se cierra herméticamente con una plancha de hierro atornillada, dejando una escotilla circular de anchura suficiente para dar paso a un hombre y que también se cierra herméticamente. Es de forma cuadrangular y lleva en todas sus caras y en la parte superior gruesos cristales que dejan pasar la luz y permiten dirigir la vista en todos sentidos.

EN EL INTERIOR

Después de contemplar largo rato aquella atrevida concepción hecha de hierro y bronce, y obedeciendo a una indicación del señor Huber, subí en pos de él por una escalera de madera de anchos tramos, y no sin algún trabajo, nos introdujimos por la escotilla.

Estábamos ya dentro del submarino.

—El primero que entró aquí fué S. E. el presidente de la república, me dijo el señor Huber.

—¿Si? le contesté yo, dando un tropezón en una pieza de hierro que no había visto a causa de la oscuridad que allí reinaba; ¿y qué le pareció? ¿Le encontró usted cara de que se atreviera a mandar un buque como éste?

—¿Quién sabe! El es chico, pero parece *guapo*.

Diciendo esto, el señor Huber encendió una luz y merced a esto pudimos instalarnos cómodamente, dando principio a una sostenida conversación en que yo acosaba a preguntas a mi complaciente interlocutor.

—¿Dónde va la máquina?

—Aquí, me dijo, indicando la popa. A diferencia de lo que pasa en todos los buques, ésta apenas ocupa un octavo de su capacidad y podrá ocupar todavía menos espacio aumentando las dimensiones del submarino.

—¿El timón?

—Los timones, querrá usted decir, porque mi buque lleva tres, uno atrás y dos adelante. Estos últimos, como usted ve, —y, al decir esto, movía las palancas que sirven para manejarlos— pueden colocarse en tres distintas posiciones: horizontales, verticales y según un ángulo de 45 grados. Colocados en posición vertical, sirven para detener al buque en su marcha, y en posición oblicua, para hacerle descender ó ascender, según la inclinación; la posición horizontal es de descanso y no imprime dirección alguna. Estos timones me servirán también para ayudar al de atrás, manejando uno solo de ellos y dejando al otro en su posición horizontal, en la que no presenta resistencia al agua. Es así como creo que lo haré virar en redondo en el espacio de 20 metros, casi tres veces su largo.

—¿Cómo podrá respirar dentro? ¿Llevará aire comprimido?

—Llevo cuatro tubos con cuatro metros cúbicos de aire cada uno, que, agregados a los doce que contiene el buque, hacen un total de veintiocho metros cúbicos de aire, cantidad suficiente para que dos hombres puedan respirar durante tres horas, y como, dada la velocidad, me bastarán para mi objeto veinte minutos, creo que tengo aire sobrado.

—¿Y la depuración del aire respirado?

—Se hace por medio de una bomba movida por este pequeño motor eléctrico, capaz de hacer hasta 3.000 revoluciones por hora. El tubo aspirante de la bomba llega hasta el fondo, porque es ahí precisamente donde, como usted sabe, se acumula el ácido carbónico. En cuanto al aire fresco, me lo dan los tubos a que ya me he referido. Estando la torrecilla fuera de la superficie del mar, la ventilación se hace automáticamente y con el aire exterior por medio del motorcito.

—¿Cómo conseguirá usted sumergir el buque?

—De dos maneras: ó bien llenando de agua al

compartimento estanco que está sobre la quilla y debajo de nosotros, ó bien sólo a fuerza de máquina y valiéndome de los timones delanteros.

—¿Cuál es el aparato de profundidades?

—Simplemente este manómetro que, como usted ve, puede comunicarse libremente con el exterior, dando vuelta a esta llave. Para rectificar este manómetro tengo este otro que es sumamente sensible y que me servirá, además, para apreciar la presión del aire interior.

—Una vez sumergido el buque, ¿cómo lo hará usted volver a la superficie?

—Por medio de esta bomba, que es muy poderosa y que hace trabajar un motor eléctrico de dos caballos y medio de fuerza y que, sea dicho entre paréntesis, ha sido construido en Chile y me ha servido para probar a los otros, achico el agua del estanco y la arrojo fuera. Haciéndose entonces el buque más liviano....

—¿Y si se descompusiera la bomba?

—Entonces destornillaría estas tuercas, y la sobrequilla que usted ha visto desde afuera, se desprendería, aliviando al buque de dos toneladas de peso.

—¿Y este dinamo?

—Ese es el que está destinado a hacer andar el buque. Tiene un poder de ocho caballos de vapor y recibe la electricidad de los acumuladores, que están a estribor, los cuales sirven también los demás motores.

—¿Qué clase?

—Son acumuladores Juliet, franceses. Bastan para 10 horas.

—Tenemos ya el buque en marcha. ¿Como le dará usted dirección?

—Este es precisamente el punto flaco de mi submarino. Intenté comprar una brújula especial que pudiera funcionar libre de la acción del hierro de que se vería rodeada; pero me pidieron 1.200 francos por una que no consideré del todo buena, y como llevo gastados ya 30.000 pesos.... Por otra parte, siendo mi objeto principal apreciar la eficacia del propulsor que he ideado, creo que puedo pasarme sin esa brújula, que reemplazaré con otra ordinaria. Además, como relojero que soy, pienso que podré ayudarme eficazmente con el reloj, calculando previamente las distancias y combinando sus indicaciones con las de la corredera.

—¿La corredera? Quisiera verla.

—Aquí la tiene. Es de mi invención. Sobre este cuadrante graduado hay dos agujas que marcan una los kilómetros y la otra los miriámetros recorridos. Es muy sensible y creo que dará buen resultado.

—Noto que le faltan a usted dos cosas sumamente importantes.

—¿Cuáles?

—Un telémetro como el que tenía el Peral, para poder ver, estando el buque sumergido, lo que pasa en la superficie, y un buen reflector eléctrico para alumbrar el camino.

—En cuanto a lo primero, tiene usted razón; pero como ya le he dicho, yo no trato sino de hacer un ensayo de mi propulsor; después se lo haré colocar. En cuanto a lo segundo, no lo necesito por ahora, y, además, sus servicios son muy problemáticos, porque, aparte de que consumiría una gran cantidad de fuerza eléctrica que yo necesito para mover mis máquinas, no permite ver más allá de algunas decenas de metros. No obstante, había encargado uno, pero los constructores a quienes me dirigí tropezaron con algunas dificultades que no les fué posible subsanar. Como usted debe comprender, no se encuentran todavía fabricantes de artículos para buques submarinos....

—¿Ya lo comprendo! Y, pasando a otro orden de ideas, ¿cree usted que este buque podría servir como arma de guerra?

—Y como arma muy poderosa. Aunque no está construido para torpedero, con un poco de trabajo se le puede agregar un tubo lanzatorpedos un poco más arriba de la proa.

La aplicación del torpedo sería sumamente fácil, desde que podría llegar sin ser visto hasta debajo del buque enemigo, y su explosión no nos acarrearía ningún peligro, pues dispondríamos de tiempo sobrado para ponernos fuera de su alcance. Además, dada la enorme velocidad del submarino, constituye un ariete formidable, que lanzado sobre la hélice de un buque, por ejemplo, puede despedazarla con su espolón. Ahora, si tuviera mayores proporciones....

Yo me creía desempeñando el papel de uno de los héroes de Julio Verne. Había momentos en que me figuraba que el Sr. Huber era el capitán Nemo y yo el profesor Arounax.

Tal vez siguiendo este orden de ideas fué que le pregunté:

—¿Y de cuántos hombres consta la tripulación, capitán?

—De uno sólo, me contestó el Sr. Huber sonriendo, y este es su seguro servidor. Sentado debajo de la torrecilla, puedo manejar todo el mecanismo de mi embarcación; sumergirme y volver a subir, hacerlo marchar y detenerlo, cambiar de rumbo ó virar en redondo, y al mismo tiempo consultar los instrumentos. No obstante, puedo llevar una persona que me ayude, sobre todo a mover los timones delanteros. Si usted quisiera acompañarme....

—¡Mil gracias! me apresuré a contestarle, y para impedirle que repitiera su ofrecimiento, le dirigí la siguiente pregunta:

¿Y EL PROPULSOR?

—*That is the question!* exclamó el Sr. Huber. Eso es lo que constituye mi secreto y lo que no puedo comunicar ni a usted ni a nadie. Le anticiparé, sí, que es algo tan sencillo que me admira no haya sido descubierto antes por otro: el huevo de Colón, en una palabra. Por lo demás, usted sabe que las pruebas oficiales hechas ante la comisión nombrada por el gobierno y compuesta del contraalmirante Uribe y del ingeniero Sr. Stüven, con mi pequeño modelo, dieron excelente resultado, lo que permitió calcular para éste en que nos encontramos, una velocidad de 60 millas por hora.

—¿Es posible!

—No diré que es seguro; pero, sí, sostendré que es posible. Pronto saldremos de dudas.

—¿Y cómo puede desarrollar semejante velocidad un buque que esté sumergido en el agua?

—Precisamente por eso mismo. Mi submarino anda más despacio fuera que dentro del agua, de tal manera que sumergido gana un segundo de tiempo por cada diez metros. Este no es un simple parecer mío, sino el resultado positivo que he obtenido con mi pequeño modelo, que, sea dicho de paso, me costó dos años de constante trabajo, el cual, a Dios gracias, no creo perdido.

—¿Y cómo pudo hacer Vd. este descubrimiento?

—A fuerza de estudio y de ensayos repetidos. La primera idea se me ocurrió a bordo de un trasatlántico, viendo trabajar sus hélices. Yo me decía: ¿Cómo es posible que para hacer andar un buque sean necesarios tantos caballos de vapor, cuando, estando inmóvil en el puerto, puede moverlo un individuo cualquiera con un esfuerzo moderado? Es claro que el empleo de la hélice hace perder una gran cantidad de la fuerza desarrollada por las máquinas y que, si se consiguiera encontrar un propulsor que aprovechara toda la fuerza empleada, se evitaría una gran pérdida de ésta. Investigué, experimenté.... y aquí lo tiene usted ya listo para funcionar.

CONCLUSIÓN

El problema de la navegación submarina parece acercarse a una próxima y favorable solución. Del Nordenfelt al Gymnote, del Gymnote al Peral, del Peral al Holland, se notan progresos cada vez más sensibles. Es ya un hecho comprobado que un buque de construcción especial puede sumergirse y permanecer algún tiempo bajo el agua; sólo se trata ahora de encontrar un motor que le permita alcanzar una velocidad que haga verdaderamente útil esta permanencia bajo la superficie del mar, haciendo recorrer al buque distancias de consideración.

Se ha creído encontrar la solución dando a los submarinos dimensiones tales, que permitan la instalación de motores poderosos, y en Estados Unidos se construye actualmente uno de cerca de 45 metros de longitud; pero, según el señor Huber, no está ahí el *quid* de la cuestión, y mientras se continúe usando la hélice como propulsor, las dificultades, lejos de disminuir, aumentarán con el tamaño de los submarinos.

Pero de todos modos, sea aumentando el tamaño de los buques, sea adaptándoles un nuevo propulsor, es lo cierto que la navegación submarina será en poco tiempo más, una hermosa realidad. El que hasta hoy no se haya conseguido, no es motivo para dudar de que se conseguirá al fin. Todos los grandes descubrimientos científicos con que la humanidad se honra hoy día, han requerido para llegar al estado en que se encuentran, junto con un espacio de tiempo considerable, esfuerzos poderosos de inteligencia y la colaboración sostenida de muchos hombres. Esta es la historia de la locomotora, de la fotografía, del telégrafo y ésta será también la historia del buque submarino.

Como casi todos los inventos científicos, éste tiene también sus víctimas, y ya que tratamos de un submarino nacional, muy justo me parece tener siquiera un recuerdo para las pobres víctimas de la intrepidez heroica y del fanatismo científico que, casi completamente olvidados, duermen el sueño eterno en el fondo de la bahía de Valparaíso dentro de su ataúd de hierro....

En el caso que el proyecto del señor Huber fuera realizado felizmente, sería una obra de justicia arrancar al mar sus restos mortales para darles honrosa sepultura en esta tierra, en cuya defensa perecieron.

Hecha ya la navegación submarina una realidad, toca a su fin la lucha del torpedero con el acorazado, que es hoy día la que tal vez preocupa más vivamente al mundo de los marinos. De nada servirían en adelante las tupidas redes, los gruesos blindajes, los numerosos compartimentos impermeables: todo resultaría inútil ante los inevitables y traidores ataques del submarino. La navegación cambiará seguramente; pero ¿concluirá la guerra marítima? ¿Quién sabe!

Somos tan inhumanos y tan necios, que seríamos capaces de ir a despedazarnos por una bagatela, tal vez por un pedazo de terreno submarino, en el tranquilo seno de las aguas. Habríamos de esta manera arrebatado a los peces sus dominios para proporcionarnos un nuevo campo de batalla: el misterioso fondo de los mares.

Confiamos, sin embargo, en que el progreso en los medios de hacer la guerra, matará la guerra misma: en que el exceso del mal, nos traerá por fin el bien.

DOMINGO URZÚA CRUZAT.



DAD A DIOS LO QUE ES DE DIOS Y AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR
Cuadro de la escuela italiana del siglo XVI



GENIO Y LOCURA
Cuadro de Schauer



UN EPISODIO EN LA MANIGUA

(EN LA GUERRA DE LOS 10 AÑOS)

Poco antes del convenio del Zanjón se presentaron al jefe de una de las guerrillas españolas dos insurrectos sin armas. Estaban hambrientos, demacrados, casi desnudos, con melenas hasta los hombros: tenían errante la mirada; turbias las pupilas, trabajosos el paso, difícil la pronunciación, inciertas las ideas. Llevaban seis años de manigua; ya no podían resistir el hambre, ni las privaciones. Entregábanse para que los mataran, para acabar de padecer.

Debo a uno de ellos el relato siguiente:

«Habíamos recibido buenas noticias: la insurrección se hallaba en auge: las pequeñas columnas destacadas en busca de nuestro campamento no daban con él: siete días llevábamos sin combatir, viviendo tranquilos sobre la falda de un monte a poca distancia de la manigua.

«Eramos ciento quince criollos, y veintidós negros. Manteníamos una guardia permanente de catorce hombres y tres líneas de escuchas. Los centinelas más avanzados estaban a 500 metros de la guardia, unos tendidos en el suelo, otros subidos sobre los árboles. Al vernos tan seguros, nos dedicábamos a poner el campamento en las mejores condiciones: hicimos hamacas y camastros, zapatos de cuero, y hasta algunos vestidos con la fibra de la majagua; sembramos habas y boniatos: en una excursión, nos apoderamos de ocho reses y de buena cantidad de ñame, yuca, plátanos, y cimitos. No faltándonos alimentos, esperando nuevas y mejores noticias, todos estábamos alegres.

«Me tocó una noche el servicio de avanzada: tendido entre la maleza estuve canturreando el último danzón que había bailado con mi novia: olvidándome de la realidad, alcé la voz sin darme cuenta, pero una señal muy conocida me hizo temblar y suspender el canturreo. A cien pasos de mi escondite, daban golpes intermitentes en el tronco de un árbol. Comprendí la señal, y respondí golpeando al tronco de una seiba. Poco después, arrastrándose con lentitud, llegó un hombre a mi alcance, y dijo a media voz:

«¿Libertad?

«Yo contesté:

«Justicia.

«Irguióse vigorosa la figura de un insurrecto. Nos dimos la mano.

«¿Qué ocurre?—le pregunté con ansia.

«Dentro de una hora, en *La Cruz de la caña brava* para atacar a un convoy.

«¿Tenéis confidencias?

«Seguras: 228 hombres; de los cuales, 84 son convalecientes y 64 enfermos, tienen que hacer una jornada de catorce leguas, pasando por sitios que podemos interceptar.

«¿Y cómo se atreven?...

«Porque aguardan que en el camino se les incorpore otra fuerza?

«Y esa fuerza?

«No se moverá de su cantón: tiene enfermo al jefe, y éste no ha resuelto que otro le sustituya; quizá porque no sabe nada, y cuando lo sepa, será tarde.

«¿Quién es el comandante de la columna?

«Eugenio Aguilar.

«¿Cuántos nos podemos reunir para atacarle?

«Con vuestra partida, 1.500.

«Entonces, será cantar y coser.

«Así lo creo.

«¿Quieres pasar a ver al jefe?

«Es indispensable.

«Pasó el emisario: conferenció con nuestro caudillo. Media hora después, salía del campamento una columna de 130 hombres, y yo con ella.

«En *La Cruz de la caña brava* nos aguardaban seis partidas, formando un total de 1.400 guerrilleros.

«El jefe principal dió las disposiciones oportunas: fueron obedecidas con rigurosa exactitud.

«Apostados a lo largo del camino que debía recorrer la columna Aguilar, estuvimos en acecho durante una hora. Yo estaba a vanguardia, consumido por la impaciencia. Vi acercarse a los exploradores enemigos; avisé cautelosamente, pero fué inútil, porque no habían descubierto.

«La primera descarga tumbó a dos de los míos. Se rompió el fuego por todas partes. Iba la columna en buen orden; sin desconcertarse, a la vez que repelia nuestras acometidas, continuaba marchando. A los pocos minutos, Aguilar recibió un balazo; cayó con una pierna rota. Creíamos seguro el copo de la columna. Mas era el herido jefe de los que no se rendían: mandó que le montaran a caballo y que le amarraran la pierna a la montura: así continuó al frente de su tropa. Y así anduvimos ocho leguas.

«Fueron cayendo hombres por ambas partes. La columna, ya muy mermada, iba dejando un reguero de cadáveres: de los heridos, no dejó ni uno solo.

«Me adelante con mi partida, a fin de acometer por vanguardia a los conductores de los enfermos: recibí un balazo en el tobillo, caí rodando por una pendiente y quedé oculto entre las zarzas, a seis metros del enemigo, quien, por fortuna mía, no llegó a verme.

«Un sargento de cazadores, herido de suma gravedad al principio del fuego, iba a cuestras de un soldado contuso, y junto a él marchaba Aguilar. Detuviéronse los tres al llegar a donde yo estaba, y escuché este diálogo:

«—Mi comandante, sería inútil: ya he dicho a usted que voy muriendo; no he de llegar al término de la jornada, padezco mucho, y no hago mas que privar a usted de mi conductor, que aun puede batirse.

«—¡Animo! ¡ánimo! ya llegaremos....

«—Yo no llevo de ninguna manera: lo sé, mi comandante: por salvar a un muerto, se expone usted acaso a tener que dejar heridos: ¡máteme usted, por María Santísima! ¡Se lo ruego por lo que más quiera en el mundo! ¡Yo no puedo consentir que por mi mueran otros! ¡Sería un crimen, mi comandante! ¡Un buen balazo en la cabeza, y moriré a gusto! Si no manda usted que me acaben, me acabará el remordimiento antes de media hora. Siquiera que sepa yo que muero prestando un servicio a mis camaradas. ¡Por amor de Dios, don Eugenio! ¡Por caridad! ¡Máteme usted! ¡Yo de aquí no paso!

«Hubo un momento de silencio en todo el campo: cesó el ataque: parecía que los combatientes pactaban una tregua para admirar la abnegación del sargento de cazadores.

«Después de una breve y solemne pausa, oí la voz del sargento que decía con extraordinario vigor:

«—¡Viva España!

«Soné un disparo de fusil, sentí rodar cerca de mí un cuerpo inerte, y algunas gotas de sangre cayeron tibias sobre mi rostro.

«Inmediatamente volvió a trabarse la pelea: a las descargas de los insurrectos, contestó el fuego graneado de la columna: amigos y enemigos pasaron por delante de mí, como una turbonada.

«Quedé solo, junto al cadáver del sargento.

«Al cabo de una hora, el silencio más absoluto reinaba en el campo.

«Los buitres del trópico aparecieron sobre mi cabeza, describiendo círculos cada vez más estrechos, cada vez más bajos, hasta que uno de los atrevidos se posó encima del cadáver, mirándome con estúpidos y penetrantes ojos.

«Me incorporé aterrado; y, al extender un brazo para espantar al asqueroso carnívoro, tropecé con el cuerpo del sargento de cazadores. Tenía deshecha la cabeza: estaba bien muerto.

«Dolor agudísimo producido por mi herida, me obligó a caer sobre el cadáver. Allí, en intermitente desmayo, escuchando los sollozos de los codrillos, los aullidos de los perros cimarrones y el aleteo de la fúnebre auras, pasé una noche eterna, espantosa, inolvidable.

«Mi partida me recogió al amanecer, contemplándome con asombro: tenía yo el cuerpo lleno de picotazos, la frente desgarrada, y el cabello blanco.

«El cadáver del sargento recibió cristiana sepultura.

«Me condujeron a un hospital de sangre. En él supe que Aguilar, resistiéndose como una fiera, había llegado al término de su larga jornada con los restos de la gloriosa columna: 26 hombres útiles y 84 heridos. Dejó muertos en el camino 118.

«Así ganó Eugenio Aguilar la cruz laureada de San Fernando.»

ADOLFO LLANOS.

LA ESPERANZA

SONETO

El prado le presta su vestidura;
Su puro resplandor la blanca aurora;
El ruiseñor gentil su voz canora;
La fuente su armonía y su dulzura.

Ella es la luz, que sin cesar fulgura
Enjugando los ojos del que llora;
Si muere, es una muerte de una hora,
Que es su cuna su misma sepultura.

Suyo es el aire que el amor respira;
Suyo es del hombre el postrimer aliento;
Si es realidad, mi corazón la admira.

Cual dulce lenitivo del tormento;
¡Si es mentira no más, dulce mentira
La que nos da el valor del sufrimiento!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

DON NICOLÁS PIÉROLA

EL actual Presidente de la república del Perú nació en Cumaná en 1839. Se dedicó al estudio de las letras, y fué profesor en el seminario de Lima y periodista batallador de renombre en sus comienzos de vida política: su competencia en

los asuntos financieros, lo llevó (en 1868) al ministerio de hacienda, con el presidente coronel don José Balta, y aquí empieza la vida pública del actual primer magistrado de la nación peruana.

En la iniciación de su vida política, don Nicolás Piérola acreditó su fama de financista, normalizando el estado financiero del país peruano, fomentando, entre otros recursos, el comercio de los famosos depósitos de guano.

Cuando estalló la guerra entre Chile y Perú, en 1879, combatió esforzadamente por su patria, asumiendo el supremo poder en 1880, y terminando su dictadura después de los desastres de San Juan y Miraflores, en Enero de 1881. Ocupado el territorio peruano por los chilenos, se retiró Piérola a Francia, viajó por Europa, y regresó tres años después a su país, consagrándose a la formación de un partido político, verdaderamente constitucional; siendo activamente perseguido más adelante, por parte de los presidentes Cáceres y Morales, y encarcelado, escapó de su prisión, volviendo a París, regresando a los cuatro años al Perú, para encabezar la revolución que derrocó a Cáceres después de varios combates y de una sangrienta lucha de dos días, en las calles de Lima.

Piérola es jefe, desde hace más de 25 años, del partido denominado demócrata, que le profesa un cariño arraigadísimo por sus notables cualidades de activo partidario y valeroso combatiente en las cruentas horas de lucha y de quebrantos. Hombre de iniciativa vigorosa, de popularidad y simpatías consagradas en su reciente elevación al poder, el actual Presidente, cabeza organizadora de varias revoluciones en su patria, es un político de miras dilatadísimas y de energía singular, patentizada en ocasiones verdaderamente difíciles, y el campo de su ambición abarca, sin disputa, vasto horizonte para el porvenir del trabajado pueblo peruano, tan digno de paz fructífera y de tranquilo bienestar, que den renate honroso a su batalladora historia de nación independiente.

DR. D. MIGUEL CANÉ

UNA biografía? No, porque siempre resultaría incompleta: reseña más ó menos detallada de los antecedentes escolares y universitarios: ampulosa referencia de notas é informaciones de su vida pública y detallado ordenamiento de sucesos políticos y preeminentes puestos que ocupó en la administración nacional, no darían la medida exacta de las cualidades del biografiado, ni marcarían el proceso, como actualmente se dice, de sus inclinaciones y gustos, de sus aficiones y preferencias, ni completarían el análisis de su personalidad, en breves rasgos y antecedentes relatados anecdóticamente.

El Dr. Miguel Cané es sobrado conocido en América y Europa: a su crédito literario como publicista de viva imaginación y galano estilo, agregó en la flor de su juventud, títulos diplomáticos que hicieron conocer su indiscutible valía y relevantes aptitudes. No es un viejo, pero pertenece a la brillante generación que madura con la experiencia de cerca de medio siglo, las fogosas ideas que alimentaron sus pasos iniciales en la vida pública.

Nacido en Buenos Aires, porteño de buena cepa, ha representado a su provincia como diputado en la Legislatura Provincial y en el Congreso Nacional; ha sido miembro del Consejo General de Educación, catedrático de Filosofía de la Historia en el Colegio Nacional de esta Capital, Ministro, Intendente Municipal, Ministro representante de su país en las repúblicas centroamericanas, en Madrid y en Viena, captándose las simpatías del país que representaba, y las más lisonjeras de las naciones en que ejerciera sus altos cargos, por su reconocida ilustración, por su cultura manifiesta y el afable trato que revela en él la profesión favorita de sus inclinaciones.

Muy joven, en 1877, publicó con el título de *Ensayos*, un volumen de trabajos críticos que revelaron al brillante estilista y al lógico razonador que debía ocupar bien pronto lugar preeminente entre los escritores argentinos. Pero, después de asidua labor literaria, en los primeros años, la política absorbió al publicista, y han sido más raras, aunque siempre instructivas y galanas, sus producciones literarias y en esta revista, hemos engalanado con un artículo crítico suyo, las páginas del último número publicado, y en el presente, como reminiscencia, como recuerdo literario ya olvidado por la generación presente, publicamos un artículo de su brillante época de prosador galano y original.

Hace de esto quince años: hoy, la correcta pluma de Cané tiene la misma fluidez que en sus juveniles años, y el dejo satírico de sus escritos va más derecho al blanco, cuando el escritor se lo propone: pero la pluma del publicista se enmohece, y nuevo cargo diplomático, Ministro representante en París, nos lo lleva a la Babel moderna. ¿Surgirá en su mente, en aquel caos literario, alguna original concepción? ¿Lo perderán para siempre, las letras hispano-americanas? Buenos vientos lo acompañen en su viaje, y felices auras inspiren ecos de su perpicaz y claro talento, en debido tributo a las letras argentinas.

BEBÉ EN EL CIRCO

BEBÉ está sentado en la primera fila del palco con sus bracitos recostados sobre la baranda. La cabecita rubia gira inquieta, y los ojitos, fosfo-recentes de curiosidad, se dirigen tan pronto a la arena, tan pronto a las gradas, echan un vistazo a la música, con dedicación especial al bombo y sus respectivos platillos, para volver tenazmente a clavarse en la entrada, por donde Papá le ha dicho van a aparecer los caballos, los payasos, y sobre todo, los perros sabios, que Bebé ya ha preguntado si vendrán vestidos como la gente. A cada instante se da vuelta. Papá, que está deseando que Bebé hable, se inclina solícito hacia él y recibe la vigésima edición de esta pregunta: «Papá, ¿cuándo van a salir?—Ahora no más, amigo.—¿Y por qué no salen ya?—Porque todavía no es hora.—¿Y por qué no es hora?» Papá busca una diversión en un vigoroso golpe de bombo o en un pico de gas, porque comprende que no va a llevar la mejor parte si el debate continúa.

La fisonomía de Papá es digna de estudio; la profunda y suave alegría de ver a Bebé preparándose a gozar de una manera estupenda, unida a esa puntita de orgullo paterno, que, a no ser contenido por el sentido común, le haría gritar a voz en cuello al público que aquel niño es hijo suyo, dan a su cara una expresión de salud moral, si puedo expresarme así, que hace bien al que la observa.

Bebé, por su parte, comprende que esta llevada al circo no es una función normal en los hábitos de Papá, acostumbrado a tomar su sombrero apenas acaba de comer, darle un beso y salir inmediatamente. Tiene la vaga idea de que el acto de Papá importa un sacrificio, y su instinto le dice que de su conducta dependerá la repetición de esta trasnochada deliciosa. De ahí mil mimos, mil *calineries*, su manecita siempre en juego para acariciar la barba de Papá, la mirada significativa como para hacer apreciar su correcta postura sobre la silla y la no repetida observación de «Ves, Papá, cómo no me duermo?»

«Santa infancia! Un niño es un poema celeste, para cuyos acentos no hay fibras muertas en el alma humana. Al derramar sobre ellos todo su cariño, el que ha sufrido mezcla en sus sentimientos algo como lástima, el temor vago de que esa frente tan pura y delicada se oscurezca en la vida con las torpezas del mundo. Destinados a recorrer nuestra misma senda, las angustias, las miserias, las decepciones pasadas se presentan una a una...

Pero he ahí los *pruebistas*, como los llama Bebé, del mismo modo que califica de peluquero al *artista en pelo* y de cómico al *trágico* que echa el alma en la «Carcajada»; he ahí los payasos con sus caras pintarrafeadas, sus mamelucos imposibles, sus sombreros deformes, las señoras con *galera* (Bebé se refiere a las Amazonas), todo el mundo de la compañía, que hace su entrada triunfal.

Bebé se recoge; recuesta insensiblemente la cabeza sobre sus manos y mira, mira, absorbe con la mirada el cuadro entero. Papá, que quiere hacer valer a Bebé ante los ojos de los vecinos, le dirige pregunta sobre pregunta, sobre los detalles de la escena, aquel payaso que da una vuelta de carnero, éste que aplica un puntapié y recibe una sonora bofetada, etc. ¡Tiempo perdido! Bebé no pestañea, Bebé se ha olvidado de Papá, de dónde está, de sus propósitos de ser amable, de todo.

Sólo un movimiento nervioso de sus piernitas, que cruza una sobre otra con frecuencia, rompe su quietud inmóvil.

De pronto, cuando aún no han salido las parejas de las arena, Bebé gira rápidamente. Papá se inclina sobre él y recibe un «Ahora ¿qué viene Papá?» que le obliga a consultar el programa y comunicar a Bebé que dos caballos sueltos van a hacer pruebas, Bebé, que un segundo después ha querido saber por qué no vienen ya los caballos, los ve aparecer seguidos de M. Guillaume, que saluda al público a los cuatro vientos, con cara de exquisita ternura y cortesía, y contempla en silencio a Castor y Polux, obedeciendo a la palabra de su director, yendo al paso, al trote, volviendo, girando, etc. «¿Papá, cuándo van hacer las pruebas los caballos?»

Aquí Papá queda perplejo; aunque diga a Bebé que las funciones a que se están entregando esos nobles animales, es lo que precisamente constituye las pruebas anunciadas, Bebé no le creará y esa pequeña divergencia de opiniones será la primera nube que sombree la dulzura de las relaciones de esa noche. Bebé está en la lógica; tiene la fortuna de no haber leído a M. de Buffon, que, al mismo tiempo de afirmar que el caballo es uno de los animales más nobles que existen, hace saber que no es un ente racional. Que un caballo trote para conducir a Bebé a Palermo o lo haga alrededor del circo, para uno y otro lado, es exactamente igual para Bebé. Sólo cuando se arrojan o se encabritan, merecen una mirada de interés.

Intermedio de payasos; golpes, saltos, gritos, piruetas, bofetones, puntapiés, etc. Bebé está en su elemento; mira rápidamente a Papá, como para significarle que aquello siquiera es un espectáculo

decente; decididamente, los potros árabes (suelos, entendámonos) no lo han hecho feliz.

En una de esas largas charlas de Sarmiento, llenas de inagotable enseñanza y salpicadas de cuadros artísticos o literarios, que brotan con un colorido sorprendente de esa imaginación deslumbradora, recuerdo haberle oído narrar una fiesta, que presencié en una ciudad de Norte-América. Era el beneficio de un payaso famoso, que daba su última función, después de una carrera de veinte años en el mismo oficio, para retirarse a la vida privada.

El circo presentaba un aspecto encantador; dos mil niños habían acudido a la cita del viejo amigo y parecían reflejar sobre la atmósfera toda su alegría, mientras sus caritas sonrosadas y sus cabellos rubios hacían a la vista el efecto de ráfagas de un encarnado de oro.

El payaso se superó a sí mismo; la risa infantil resonaba con timbres argentinos y agudos, las manecitas batían frenéticas y los pequeños pies golpeaban nerviosos contra las sillas.

Cuando el payaso reapareció, en medio de los aplausos, era otro hombre; a la cara grotesca del *clown*, había sucedido una fisonomía emocionada, una cabeza inteligente, una mirada humedecida. El payaso, a fuer de *yankee*, saludó a la concurrencia y tomó la palabra. Los hombres y las señoras, habituados a sus salidas espirituales, tomaron la actitud de aquellos que están dispuestos a encontrar todo gracioso y que empiezan por reírse a crédito. Poco a poco y a medida que el payaso hablaba, la expresión de las caras de los que lo oían cambiaba lentamente, bajo la acción de aquella palabra fácil y empapada en una emoción profunda, hasta que las lágrimas asomaban a los párpados, y las madres, cediendo a un impulso sagrado, se inclinaban sobre sus hijitos y los estrechaban contra el pecho. ¿Qué decía el payaso? Los que oíamos a Sarmiento, habíamos olvidado que narraba una escena, un recuerdo; ante la belleza, el sentimiento exquisito de esa pintura de la infancia, la memoria del corazón hacia pasar delante de nuestros ojos las figuras delicadas y sonrientes de nuestros niños queridos.

«He pasado mi vida entera en este oficio de payaso, que el mundo vilipendia, relegándolo a la más infima y despreciable de las profesiones.

«No he hecho mal a nadie, he cumplido mi tarea como hombre, y me retiro hoy a descansar. Creo haber llenado una misión que vale tanto como cualquiera otra; amo a los niños con locura, y me ha parecido que hacerlos gozar, desenvolver en ellos la alegría natural que Dios les ha dado con su bendición, proporcionarles el único placer de que son capaces, hacerlos entrar en la vida por la puerta rosada, era obra de corazón.

«¡Oh! no todas las criaturas tienen a su lado la madre cariñosa que vela sobre ellos y dispone de recursos para darles juguetes y muñecas.

«Levantad la cabeza y mirad allí en las últimas gradas del circo, a donde casi no alcanza mi voz: son niños también, que vienen a la fiesta una o dos veces al año y se colocan en los infimos puestos porque los padres no pueden pagarles sitios mejores. Esas criaturas viven en la sombra y las privaciones, no conocen la alegría; de cada uno de los raros espectáculos de este género a que asisten, llevan un tesoro de recuerdos, la cantidad de contento necesaria para hacerlos felices un año entero». Y el payaso seguía hablando con palabras dulcísimas hasta despedirse para siempre de aquellos que durante tanto tiempo había hecho gozar.....

El movimiento de las piernitas de Bebé se había acentuado, las estrechaba, las cruzaba, estaba nervioso, pero seguía mirando a la arena.

Por fin, se siente vencido, da vuelta la cara y echando los brazos al cuello de Papá, deja caer en su oído un detalle naturalista, en cuya virtud padre e hijo emprenden a buscar el más sombrío de los corredores.

La vuelta en el tranway es un cuento de hadas. Bebé mira a todos lados, anima a los caballos, paga el boleto, dirige mil preguntas por minuto y hace revivir sus emociones pasadas en su media lengua deliciosa. Papá excita su locuacidad, que aleja de los ojitos ya marchitos de Bebé el impalpable sueño que empieza a acariciarlos con sus alas sin rumor, lo lleva apretadito contra sí, para evitar, según dice hipócritamente, que incomode al vecino, pero en verdad para darse el placer inefable de sentir vibrar contra su pecho ese cuerpecito querido.

El Politeama está lejos y el sueño es artero; en medio de una sonrisa de Bebé, al final de una pregunta floja, la cabecita se inclina, los ojos se cierran, las manos dejan caer el bastón de Papá que llevaba triunfalmente, y su respirar sereno y puro anuncia que ha entrado a la región donde, según los cuentos de Navidad, los niños dormidos hablan con los ángeles.

El tranway para Papá desciende lentamente con su carga preciosa entre los brazos. Todo el hogar está aún en pie, para gozar de las impresiones de Bebé, en su primer salida nocturna; pero Papá lo deposita suavemente en su cama y ante un auditorio atento, empieza la narración de las aventuras de la noche.

¿Quién ha gozado más: Bebé o Papá?

MIGUEL CANÉ.

DON MARTÍN GARCÍA MEROU

Sus servicios eran literarios: sus aficiones tomaron formas de castiza prosa y fáciles versos (va un recuerdo viejo en este número) que fueron celebrados por la crítica de la época: enriqueció sus conocimientos con viajes por América y Europa, y su último libro *Recuerdos literarios* pertenece a las que, en la literatura nacional figuran con propio valer, a pesar de las mordacidades de injustos críticos, que quisieran ver surgir correctas y originales plumas, al primer viaje al cielo altísimo de las castas musas.

Ya don Martín García Merou tenía un nombre diplomático al publicarse la última de sus obras: comenzó su carrera, acompañando como secretario de nuestra legación en las repúblicas centro-americanas al doctor don Miguel Cané, quedando poco después, por ausencia del ministro, de Encargado de Negocios en Colombia.

Después, ha representado al país argentino en el Paraguay y en el Brasil, y el afecto y la simpatía que al solo recuerdo de su nombre se recuerdan en estas dos repúblicas sudamericanas, es prenda segura del acierto con que ha desempeñado su espinoso cargo, y garantía de sus aptitudes para la carrera diplomática, en la que, mereciendo justísimo ascenso del gobierno de su patria, ha sido nombrado recientemente ministro plenipotenciario de la República Argentina en la gran república norte-americana de los Estados Unidos.

El más joven de nuestros diplomáticos tiene abierto ante sí un brillante porvenir, y si faustas son las esperanzas de sus conciudadanos respecto a sus funciones públicas, al recordar sus aficiones literarias, es lógico pensar que las áridas cuestiones económicas no embarazarán su cultivado espíritu, para dedicar apacible y dulce solaz a las musas que un día amó con tan decidido entusiasmo, y que ha largo tiempo tiene abandonadas con ingrato desvío, y evidente injusticia para con los que padecemos de los mismos amores sugestivos.

BARCAROLA

¿Ves? todo calla, todo suspira
Las amarguras de su pesar:
La hoja que tiembla, la dulce lira,
La luz que espira,
La brisa, el mar!

Las aves pasan con raudo vuelo
Dejando el eco de su canción;
Se nubla el monte, se empaña el cielo
Con el desvelo
De la extensión!

Se abre en los cielos la blanca estrella,
Sobre las tumbas llora el ciprés;
Gimen las yerbas, y la flor bella
Diciendo: Es ella!
Besa tus pies!

¡Salve, alma mía! luz de mi vida!
¡Puerto y abrigo de mi dolor!...
¿Por qué te inclinas adormecida,
Como ave herida
Por el amor?

Yo sé los cantos de los poetas;
Yo sé los sueños de la virtud,
Y las quimeras de alas inquietas
Laten sujetas
En mi laúd!

Yo llevo en mi alma, joven y pura,
La savia ardiente del ideal;
Yo sé lo que hablan a la espesura
La noche oscura
Y el manantial!

Yo sé el idioma de la armonía;
Conozco el mundo de la ilusión,
La pena aguda, la angustia fría,
Y la agonía
De la pasión!

¿Ves? soy tu esclavo! ¿Ves? a tu planta
Pongo mi vida, mi amor, mi paz!
Mi alma a tu acento fiel se levanta,
Mi voz te canta
Con fe tenaz!

Cuando en mi pecho tu amor derramas,
Cuando comprendes mi frenesí,
Y todo el cielo, la luz, las ramas,
Me pregunta: ¿Amas?
Te miro a ti...

¡Ven! olvidemos los sinsabores
De tanta pena, tanto dolor!...
Busquemos juntos climas mejores,
Eternas flores
Y eterno amor!

MARTÍN GARCÍA MEROU.

NICOLÁS DE VEDIA

« Su única arma es la ciencia,
 « Y el pecho en que se clava;
 la ignorancia. »

Ahí lo tienen Vdes. visto por fuera.

¡Por dentro es un niño!

Como si hubiera sabido de antemano que la experiencia se amasa con desengaños, egoísmos, lágrimas, deslealtades y lo demás—todo puesto en abundante y correspondiente proporción,—no se ha detenido á recogerla, satisfaciendo las exigencias de su puesto, en las filas del gran ejército, con la ingenuidad, la honradez y el espíritu creyente de los primeros años.

Incapaz, por ingénita repugnancia, de analizar un: *querido amigo* convierte en tal á quien se lo dice, gozándose en ofrecerle, en consonancia con su sensibilísima manera de sentir, cuantos halagos brinda el bello sentimiento de la amistad sincera,—tanto más bello, por lo raro.

Y ese sentimiento, que en el curso de la vida y en el trato con los hombres, se modifica, se achata y se apoca, no ha sufrido en Nicolás de Vedia, ni por golpes recibidos, ni por reflexiones ineludibles, y á veces hasta inconscientes,—si pudiera haberlas de esta clase.

Fuera de que si alguna vez hubieron de manifestarse en su espíritu—le conocemos bastante para afirmarlo—las rechazó en uno de esos movimientos de la generosidad innata y cultivada, que se resigna á un fracaso antes que meditar en el éxito preconcebido,—en el ir y venir de las relaciones humanas.

Porque, con sus veinte años de laboriosa y fecundante práctica y cátedra de la ciencia, ofrece Vedia el excepcional ejemplo de un conspicuo matemático que.... no sabe *calcular!*—siendo lo peor del caso



DON NICOLAS DE VEDIA
 Rector del Colegio Nacional del Rosario

que es tardecito ya para iniciar el aprendizaje,—aprendizaje que, por otra parte, poco parece interesarle á estar á su apacible y nunca traicionado aspecto, bajo el cual y en todas las circunstancias de su vida, parece estar diciendo con el poeta:

Yo vivo en paz, bajo la luz del cielo.
 Y el amor de mi madre y de mi amada
 Llenan mi corazón, colman mi anhelo.

PERO.... que no podía faltar: en su primitiva llaneza suele ser rudo, á fuerza de ser franco, en la apreciación de las cosas y de las idem de los hombres, llegando á veces á herir quizá la epidermis del prójimo,—que más allá difícilmente llega ni aún en sus juicios más severos.

Esta es su faceta vulnerable,—que no basta, ni autoriza, estar seguro de sí mismo para ser inexorable con los demás, siendo, como es, componente casi indispensable en la especie del *bípodo implume* la debilidad en los procedimientos y, por lo mismo, la benevolencia en las apreciaciones consiguientes.

Y quede ahí el pequeño *palo*, en mérito á la bondadosa intención y á que por sus inofensivas proporciones apenas si llega, á las de *cure-dents*.

Y sigamos:

Que un hombre de estas condiciones se negó energicamente á consentir en la publicación de su retrato y á darnos los más indispensables datos sobre su carrera profesional? ¡Pero hombre! ¡está demás decirlo!

Su contestación ingenua, sincera, de insospechable modestia, de profundo convencido, fué:

—Yo no soy nada, mi amigo; yo no he hecho nada extraordinario en mi vida; yo no tengo *biografía!*

Porque los hombres como Vedia no dan valor, ó lo aprecian en poco, á proceder y á hechos que suelen ser como la síntesis de una vida honrada, como la más alta expresión de sentido moral.



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO.— ENTRADA AL PASEO DEL PRADO

Obran bien por instinto y si en mucho les complace satisfacerlo no se aperciben, por lo común, ni de los méritos ni de las gratitudes conquistadas; son como la brújula que por designio superior invariablemente se dirige al norte.

Tiene Vedia un hecho,—precisamente en ese momento en que parece que la vida, en su curso, se vifurcara como el río que se echa al mar por los canales de un delta;—en ese momento en que un paso hacia adelante determina el rumbo que se ha de seguir después; en ese momento en que las inclinaciones del niño se convierten en los propósitos del hombre,—un hecho, decíamos, que ha sido como el regulador de toda su vida; y que es hoy mejor que ayer y será mañana mejor que hoy obediente á esa ley de crecimiento de las buenas acciones.

Su padre, el inolvidable y nobilísimo general Vedia, dirigía el colegio militar, allá por el año 1876, cuando casualmente se produjo la vacante de profesor en la cátedra de matemáticas.—Vedia, como *hijo del director del colegio*, debía estar en mejores condiciones que nadie para conseguir, del director, la clase vacante;—sobre todo después de haber hecho sus estudios en la Facultad de In-

recordar con intensa gratitud al perseverante profesor de ayer.

Un sentimiento de excesiva susceptibilidad le obligó, en Abril de 1894, á los 18 años de dictarla, á dejar esa clase á la que había dado lo mejor de su savia y á la que tanto y por tantos motivos estaba vinculado.

Desde 1883 es profesor del Colegio Nacional y era vicerector del mismo desde mayo de 1891, en cuyo puesto evidenció especialmente sus condiciones de carácter y de organizador y en el que debería estar hoy,—como siempre con el aplauso de todos,—si no hubieran mediado las mismas consideraciones de delicadeza que le obligaron á dejar la clase del Colegio Militar.

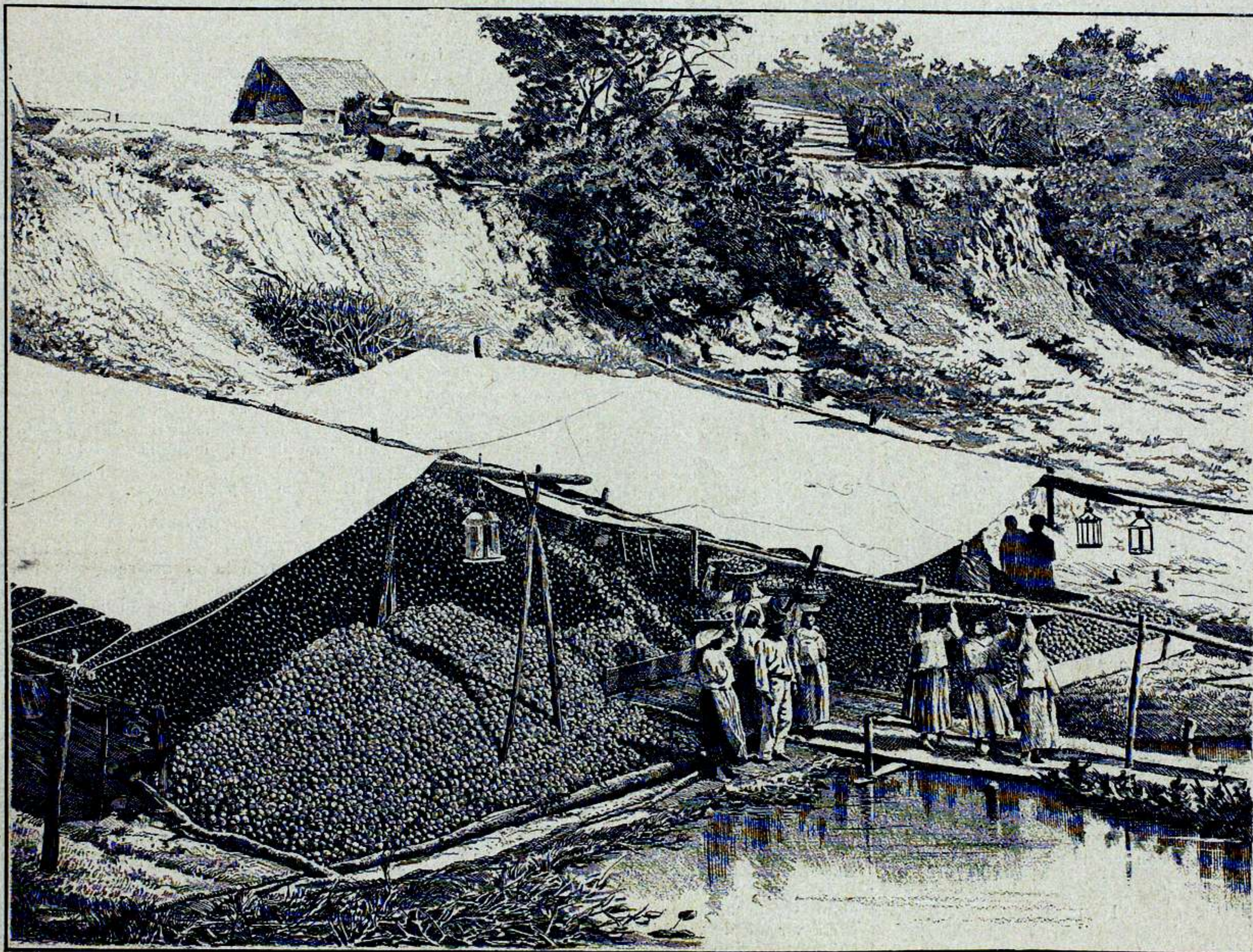
Con asombro de muchos el señor ministro de Instrucción Pública, doctor Bermejo le aceptó la renuncia de la vice-rectoría que desempeñaba en el Colegio Nacional,—pero antes de que los reproches, nacidos de la simpatía y el afecto hacia Vedia, se manifestaran, el doctor Bermejo demostraba una vez más que sabe proceder y que sabe apreciar y elegir los hombres para los puestos: le había aceptado á Vedia la renuncia de la vice-

Nicolás de Vedia sabe que la ambición ilimitada es nociva al espíritu y no se deja llevar por la ambición más allá de las cuatro paredes de su hogar, que es modelo; sabe que en el estudio se alcanza el más alto galardón humano, y batalla erguido y fuerte haciendo del libro su escudo y su arma: por eso triunfa, y sabe, también, como matemático, que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta, y marcha por ella.

EL TÉ Y EL CAFÉ

La flor del café quiso un día ir á la China á visitar á su hermana, la flor del té. Esta la recibió con esa benevolencia en la cual se deja ver, un ligero sentimiento de superioridad.

En efecto, para la flor del té, el café no era sino una flor bárbara, con la cual se dignaba entrar en relaciones, á pesar de la distancia que separa á una hija de China civilizada, de una extranjera que no ha salido todavía de las tinieblas de la ignorancia.



PARAGUAY — ASUNCION — CARGANDO NARANJAS

geniería;—pero Vedia obtuvo por una actitud quizá única hasta hoy:

Se presentó directamente al Ministerio de la Guerra, desempeñado por el doctor Adolfo Alsina, solicitando dictar, honorariamente, aquella clase durante cierto plazo, al cabo del cual se la sometería á examen, y si el resultado de este era satisfactorio se le otorgara el nombramiento correspondiente.

Accedió el ministerio, y en el plazo fijado Vedia presentaba su clase á examen ante una comisión compuesta por profesores como Otto Rosse, Jorge Cadrés y otros que no recordamos.

Esperaba en su alojamiento, porque no quiso asistir al acto, el resultado del examen, cuando de pronto se le presentó el hoy coronel Pablo Richieri diciéndole lleno de emoción:

—Señor Vedia! la clase ha salido perfectamente!—y uno y otro se estrecharon en un fuerte, emocionante y significativo abrazo: el del estudiante y el maestro.

De esta clase,—curiosa circunstancia!—han salido después con Richieri, alumnos tan distinguidos como los actuales ingenieros comandantes Orzábal y Casárieo, el coronel Sarmiento, el comandante Aguirre, jefe del 2º regimiento de artillería, el comandante Chousiño jefe del 3º de la misma arma, y los jefes Duclos, Espora, Godoy, Velazco, Lugones, Emilio Palacios, quizá el mejor alumno que ha tenido nuestra Facultad de Ingeniería, Dionisio Mesa y tantos otros que han de

rectoría para nombrarle rector del Colegio Nacional del Rosario.

Así se hace patria.

Este nombramiento obligaría á Vedia á dejar la presidencia de la Asociación Nacional de Profesores á la que fué llevado desde su fundación, si no mediara la empeñosa iniciativa de algunos amigos,—como Ferreyra, Suárez, etc., etc.—en el sentido de que aún desde el Rosario continúe al frente de la simpática asociación.

Actualmente, Vedia está escribiendo.... sus memorias,—que, por cierto, difieren fundamentalmente de las que han escrito poetas, literatos, políticos, militares—pero que, como las de Lamartine, por ejemplo,—á las que menos que á ninguna se parecen—han sido solicitadas por un editor que entiende la biblia.

Las memorias de Vedia serán formadas por sus veinte años de profesorado metidos dentro de un texto de matemáticas!

A mérito, pues, de grata obligación, nacida en el trato sin dobleces de este laborioso y severo educacionista, publicamos hoy su retrato del que estas líneas apenas si representan como una vaga proyección.

Bien ganada tiene esta distinción por nuestra parte,—que en nuestra esfera y en nuestra misión ni podemos hacer más, aunque sobre el deseo, ni podríamos hacer menos, aun cuando existiese la egoísta intención,—porque es honrado y es bueno y mira alto!

Pero la flor de café, tenía demasiada finura y penetración para no comprender aquella acogida y al mismo tiempo, demasiada altivez para soportarla.

—Mi buena amiga, dijo á la flor del té cuando se quedaron solas, tenéis para conmigo aires que no me convienen de ninguna manera; sabed que no tengo necesidad de protección y que valgo tanto como vos por todos estilos.

La flor del té se encogió desdeñosamente de hombros.

—Mi nobleza,—respondió,—es seis mil años más antigua que la vuestra; dato de la fundación misma del imperio chino, que es el más antiguo de los imperios.

—¿Qué prueba eso?

—Que me debéis respeto.

Es necesario advertir que esta conversación sucedía alrededor de una mesita de laca, en que había una cafetera y una tetera. Las dos flores acudían con frecuencia al líquido excitante para alentar su palabra.

—Sois tan insípida, exclamó el café, que los chinos mismos se han visto obligados á abandonarnos por el opio. Y no sois para ellos un excitante, generador de deliciosos sueños, sino una simple bebida de mesa, como entre nosotros la sidra y la cerveza.

—He conquistado, replicó el té con vivacidad, un pueblo que ha vencido á los chinos. Reino en Inglaterra.

—Y yo en todas partes.
 —He inspirado á Walter Scott y á Lord Byron.
 —Yo he animado el numen de Molière y de Voltaire y de cien ingenios más.
 —Sois un veneno lento.
 —Y vos un digestivo vulgar.
 La flor del té replicó:
 —En el armonioso murmullo de la tetera, parece oírse el canto de los genios del hogar; mi color se asemeja al de los cabellos de una rubia; soy la poesía del Norte, melancólica y tierna.
 —Tengo la tez de las hijas del Trópico, respondió la flor del café; soy ardiente como ellas, me deslizo en las venas como llama sutil; soy el amor del mediodía.
 —Tú quemas, yo consuelo.
 —Yo fortalezo, tú debilitas.
 —Para mí el corazón.
 —Mía es la inteligencia.
 Las dos flores exasperadas, se iban á agarrar de las hojas, cuando acordaron apelar á un tribunal mixto de bebedores de té y de café. Este tribunal existe hace siglos: todavía no ha podido formular su juicio.

MONEDAS AMERICANAS

DOLLARS Y PESOS

LAS PRIMERAS PIEZAS ACUÑADAS EN ESTADOS UNIDOS HACE 100 AÑOS, EN 1795

I

El 15 de Octubre de 1795 se entregaron al banco de Mariland 1.758 dollars que entraron inmediatamente en la circulación.

Estos fueron los primeros dollars acuñados en los Estados Unidos, no obstante hacer diez años que el Congreso de la Unión, los había declarado la unidad monetaria nacional, adoptando por tipo el peso español, que constituía la moneda metálica de uso más general en los diversos estados.

El origen de los dollars de plata es muy antiguo, si bien en la fecha que recuerda su conmemoración se le dió una representación en moneda nacional.

«Virginia en 1645, dice J. K. Upton, en su *Money in politics*, encontrando que la circulación del tabaco era muy embarazosa para el comercio, prohibió las transacciones por permutas y estableció una moneda española como el patrón de las colonias. Esa moneda, conocida por Spanish Pillar dollars, fué bien recibida y con sus medios, cuartos y octavos, resultó un cuño importante en la circulación subsiguiente de las otras colonias».

Establecida la casa de moneda en 1792, se explica la demora en la acuñación de los primeros dollars por la poca cuenta que entonces traía en vista del valor del metal blanco, que allá por 1795 alcanzó un precio conveniente.

Los primeros dollars tenían en su anverso una gran cabeza de la república con una diadema con la palabra «LIBERTY»; del gorro frigio salen flores y espigas, y la cabeza está rodeada de trece estrellas, con la divisa E PLURIBUS UNUM.

En el reverso, se ve un águila heráldica con las alas desplegadas, con la inscripción: IN GOD WE TRUST.

II

La verdadera novedad en el sistema monetario de los Estados Unidos consiste en reemplazar la división de reales y la de medios, cuartos y octavos, de éstos, por los décimos, céntimos y milésimos que constituían lo que llamaban entonces, años antes de crearse en Francia el sistema decimal, moneda aritmética.

En 1782 el superintendente de hacienda Roberto Morris, en una comunicación al Congreso, propuso y fundó la subdivisión en céntimos de los dollars, los que aconsejaba se acuñasen con el mismo peso y título de los pesos mejicanos, llamados continentales.

«Las necesidades del comercio, decía, exigen el punto divisible más bajo de las monedas, ó lo que propiamente se llama unidad, sea muy pequeño, porque por ese medio los precios pueden bajarse en las operaciones de detalle, de modo que conserven una proporción con el valor, así como también, aunque no sea absolutamente necesario, es muy de desear que la moneda se multiplique en una proporción decimal, puesto que por este medio todos los cálculos de intereses, cambios, seguros, se hacen mucho más simples, y por lo tanto más al alcance de la gran masa del público, etc. Se ha observado que es ventajosa para el comercio tener una unidad muy pequeña de moneda, pero no es necesario que esta unidad monetaria sea precisamente representada por una pieza acuñada; basta que su valor sea reconocido con precisión». Proponía dividir el dollar en 100 céntimos.

Casi simultáneamente con esta nota, Mr. Jefferson presentó al Congreso un informe sobre el establecimiento de una unidad monetaria y acuñación en los Estados Unidos en el que sostenía el siste-

ma decimal, como medio de facilitar la aritmética monetaria.

El valor de 100, de 1.000 y de 10.000 dollars, decía, es fácilmente apreciado y esto mismo sucede con el décimo centésimo del dollar.

«Nada es más fácil, observaba, que multiplicar ó dividir por 10, mientras que es largo y embarazoso todo cálculo con libras, chelines y peniques».

Concluía por aconsejar la adopción del dollar como unidad y la centésima parte de ésta representada por una moneda de cobre, como mínima subdivisión.

Por resolución de 8 de Agosto de 1786, se dispuso que la moneda de cuenta más baja fuese un milésimo; que los céntimos fuesen la pieza menor de cobre, diez milésimos, cien de los cuales debían ser iguales á un dollar, y que las dos monedas de cobre, según lo dispuesto por el Congreso en 6 de Julio de 1785, serían: una igual á 100 partes del dollar federal, debiendo llamarse *Cent* y otra igual á 200 partes del dollar ó medio *Cent*.

Alejandro Hamilton, secretario del tesoro, en un informe al Congreso, de 28 de Abril en 1791, sobre el establecimiento de una casa de moneda apreciaba en los siguientes términos la cuestión de la subdivisión necesaria de las monedas de cobre.

«Piezas de muy pequeño valor, decía, son de gran utilidad y un medio de benéfica economía para los pobres, permitiéndoles comprar en pequeñas cantidades lo que necesitan.

«Si no hubiese más que cents, el precio más bajo de cualquier cosa vendible, será de un cent; si hay medios cents, será de medio cent., y en muchos casos, se venderán exactamente las mismas cosas por medio cent. que se venderían por un cent. si no hubiese medios.

«Pero medio cent. ya es bastante bajo para minimum de un precio. Una reducción excesiva no tendría objeto.

«La subdivisión de las monedas representadas por piezas tan mínimas como pueden serlo los precios, es reconocida como una necesidad social, pero para consultarla no basta el hecho de acuñar un número determinado de monedas; es necesario que la previsión se armonice con las cantidades que requieren esas transacciones menudas, puesto que así como una cantidad excesiva de monedas fraccionarias es incómoda y perjudicial para los grandes pagos, su escasez es gravosa é inconveniente para la generalidad de los consumidores».

El octavo de real representaba escasamente 1 1/2 céntimos de dollar, de modo que la nueva moneda de los Estados Unidos, además de facilitar las operaciones aritméticas, respondía con sus fracciones mucho más que la moneda mejicana, á esos objetos que se tenían en vista.

El sistema de los Estados Unidos, tuvo directa y benéfica influencia en la legislación monetaria argentina.

Como sucedió allí, en los primeros años del movimiento emancipador, las provincias del Río de la Plata trataron de crear una moneda nacional y tomaron como unidad el peso hispano-americano.

La primera asamblea nacional constituyente reunida en Buenos Aires en el año de 1813, decretó la acuñación de monedas de oro y de plata en la casa de Potosí, de la misma ley é igual peso de las antiguas españolas, reemplazando por el sol el busto del rey y con las siguientes leyendas: En el anverso. PROVINCIAS UNIDAS, y en el reverso, EN UNIÓN Y LIBERTAD».

Se conservaron también las antiguas subdivisiones del peso, teniendo por éste, ocho reales.

En virtud de esa disposición, se acuñaron no sólo pesos, sino también monedas de 4, 2, 1 y 1/2 real de plata.

No es de extrañar que en aquellas circunstancias no se tratase de perfeccionar el sistema monetario.

La materia fué más estudiada en 1821, al ocuparse la legislatura de la provincia de Buenos Aires de la primera acuñación argentina de cobre. Después de una larga discusión en la que se tuvo presente el sistema de los Estados Unidos, se dispuso la acuñación de décimos de real.

En esa época, el peso valía próximamente 8 reales y medio, de modo que no había medio de establecer ninguna equivalencia entre los centésimos de peso y los reales y medio reales. De ahí la adopción del real como unidad, la que se subdividió en centésimos. La pieza de cobre de menor valor ó sean diez centésimos, suprimido el premio de las monedas de peso, era el equivalente de *cent* de los Estados Unidos.

La primera acuñación que se contrató con los señores Ralph Haton de Birmingham, fué sólo de 50.000 pesos, cantidad que resultó insuficiente. El país carecía de moneda fraccionaria, encontrándose el comercio de detalle, obligado á recurrir á la emisión de vales particulares, lo que permitía todo género de abusos.

A fin de remediar este mal, el banco lanzó á la circulación cédulas de 10 y 20 décimos convertibles á cobre, tan pronto se pudiese proceder á la acuñación que se proponía hacer en el mismo establecimiento.

Estas cédulas tuvieron general aceptación, y fué al Banco imposible retirar gran parte de ellas, cuando poco después y en vista de algunas falsificaciones, se propuso rescatarlas.

El único defecto notado por el público fué el alto valor de las cédulas.

El gobierno, en consecuencia, dispuso la acuñación de cobre, de 20, 10, y de 2 1/2 décimos, los que se fabricaron en la casa de moneda del Banco Nacional, y entraron á circulación en 1827.

La depreciación creciente del papel fué subsiguientemente rebajando la representación monetaria de los reales, llegándose al punto de que su materia tuviese mayor valor en lingote que amonedada.

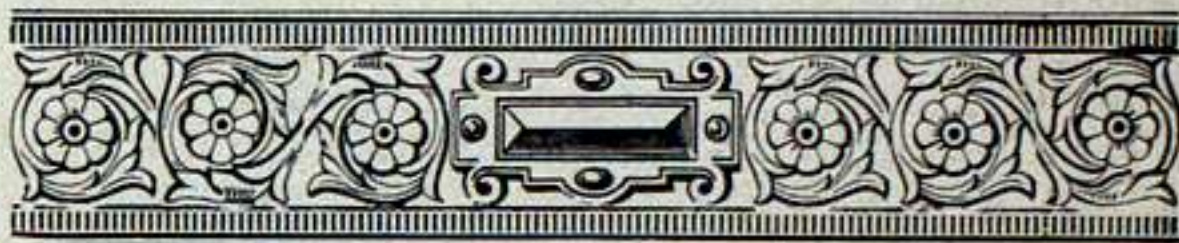
Se hizo imposible, pues, continuar sellando moneda fraccionaria del real en la forma anteriormente dispuesta, y en 1840, al procederse á una nueva acuñación, se fabricaron en cobre las primeras monedas de 2 reales y 1 real, siendo la fracción mínima la de 1/2 real.

La moneda aritmética volvió á restablecerse en 1854 y ya más en armonía con la adoptada por los Estados Unidos. Por decreto del Gobierno del Panamá de 26 de Enero de 1854, se declaró «que para la más cómoda y libre circulación de la moneda del crédito público, es indispensable la moneda de cobre querepresente centavos de peso».

De acuerdo con este decreto, se acuñaron en Europa las primeras monedas de cobre de la confederación, con el valor de 1, 2 y 4 centavos.

La ley de moneda de 1875, divide los pesos como el dollar, en décimos, centavos y milésimos.

D. L.



NOTAS MILITARES

BREVES APUNTES SOBRE LAS MANIOBRAS DE OTOÑO DEL EJÉRCITO ALEMÁN EN 1895.

La circunstancia de haberme incorporado al regimiento de caballería alemana «Húsar Blau número 12» en la época en que se efectúan las maniobras ya citadas, me ha permitido seguir las con alguna atención y reunir también ciertos datos que considero conveniente darlos á conocer por si tuvieran alguna pequeña utilidad para nuestro ejército.

Ellos son los siguientes:

GENERALIDADES

Las maniobras de otoño se verifican anualmente en cada provincia por las respectivas divisiones ó brigadas de ejército que en ellas se encuentran, abrazando en su instrucción los puntos que se expresan: ejercicios de regimientos y brigadas por la infantería y caballería; ejercicios de combate en terreno variado por la artillería de campaña y maniobras especiales por la caballería.

Los terrenos escogidos para los diversos períodos de las maniobras deben estar situados en puntos más ó menos próximos, á fin de que las tropas puedan llegar en un número reducido de jornadas.

Los puntos de concentración varían comúnmente todos los años, con el objeto de dar más interés ante el público á esta clase de ejercicios.

En los días de maniobras, y una vez que éstas terminan, se hace tocar llamada de oficiales por su director con el propósito de que oigan la crítica que hace él mismo.

Es costumbre designar á un jefe de competencia para que desempeñe el carácter de árbitro, considerándose sus decisiones como órdenes dadas á nombre del jefe superior. Con tal motivo recibe dicho árbitro, antes de las maniobras, comunicaciones del tema general, de los particulares y de las órdenes que se hayan impartido.

Los oficiales y aún las clases llevan siempre consigo el plan de los puntos que recorren.

La lluvia en ningún caso es inconveniente para suspender ó entorpecer los ejercicios.

Durante la época de las maniobras, los jefes y oficiales gozan de un sobresueldo.

MOVILIZACIÓN

Para llevarla á cabo, se dan con anticipación las órdenes correspondientes por los respectivos jefes de división ó brigada, señalándose en ellas, los itinerarios que deben seguir las tropas.

Los cuerpos de infantería que se encuentran de guarnición á más de dos jornadas de marcha del lugar designado para la concentración, son transportados en ferrocarriles. La artillería y caballería efectúan la marcha por tierra, siendo de regla dar un día de descanso, después de tres ó cuatro de marcha, á fin de refrescar la caballería.

El día Domingo, en todos los casos es consagrado al descanso.

Por lo que toca á la caballería que he podido ver más de cerca, tiene cada regimiento como elemento de movilización once carros: uno para conducir el bagaje de los jefes y oficiales de plana mayor y los diez restantes el de los escuadrones, correspondiéndole dos á cada uno. Además de estos carros, es permitido á los oficiales llevar medios propios para el transporte de sus bagajes.

Los carros son custodiados durante la marcha.

por pequeños piquetes de tropa. Estos piquetes conducen de tiro los caballos que se llevan de repuesto.

Los individuos enfermos que no pueden seguir con los escuadrones, se agregan a los piquetes.

Las marchas diarias son generalmente cortas, de 16 a 20 kilómetros y se hacen alternadas, a los aires de paso y trote.

Como elemento de rancho y forraje, no se lleva nada en las marchas, en razón de que la tropa alojada en fracciones mayores o menores a una escuadra, en los pueblos de su tránsito.

A este respecto, dispone una ley del imperio que cada vecino debe proporcionar por un precio fijo, que paga el Estado, alojamiento con rancho y forraje en la forma de distribución que lo acuerde la autoridad administrativa, quien recibe de antemano, por conducto de un oficial, los datos necesarios para efectuar en la tropa dicha distribución.

Cuando las tropas acampan o vivaquean fuera de las ciudades, es proporcionado el rancho y forraje por individuos particulares. A esos individuos se les permite establecer cantinas dentro del mismo campamento.

MANIOBRAS ESPECIALES DE LA CABALLERÍA

Antes de entrar en detalles acerca del modo como se hicieron, debo decir algunas palabras sobre el campo militar destinado a este objeto, que pertenece al Estado.

Ese campo se llama del Senne, y está situado a inmediaciones de la ciudad de Paderbon, midiendo una extensión de 18 kilómetros, más o menos en cuadrado.

En él hay hacia la parte interior, bosques artificiales plantados en distintas direcciones, alamedas de árboles un tanto unidas y otros obstáculos que son puestos de exproceso, para acostumar a los soldados a salvarlos sin la menor dificultad.

En la parte exterior, se han construido barracas que sirven para el alojamiento de los oficiales, instalación de ambulancias, etc.; algunas de esas barracas son de madera, otras de zinc y también algunas de cartón impermeable.

Para la tropa había carpas en forma de cono, y de capacidad para una escuadra.

Para los caballos, había asimismo grandes carpas en las cuales se arreglaron pesebreras independientes con los elementos que en abundancia se tienen en ese campo.

En cada campamento hay varios pozos para extraer agua por medio de bombas.

Para la vigilancia y servicio de aquel campo se mantiene un destacamento, habiendo además un administrador civil que está a cargo de todos sus enseres.

Conocidos los datos anteriores, entro a tratar sobre el punto concerniente a las maniobras especiales de la caballería que, como es sabido, tiene por papel principal el instruir a los oficiales en el modo de manejar las grandes masas, y, por lo que hace a la tropa, aprende en ella los medios de perfeccionar su instrucción en la práctica del combate.

Tomaron parte en esas maniobras seis regimientos: tres de caballería ligera, Húsares azules o Blau, Negros y Verdes, y tres de la pesada, hulanos, coraceros y dragones.

Los ejercicios duraron doce días, de los cuales se dedicaron tres a las evoluciones de regimientos, otros tres a las de brigada y los seis restantes a las maniobras de doble acción por toda la caballería.

Antes de efectuar los ejercicios de doble acción, se dió un tema general, común para las dos partes y dos temas particulares. En el primero, se daba a conocer a los jefes respectivos la situación estratégica de las tropas y, por lo que hace a los segundos, sólo era conocido por una de las partes.

Un grupo de artillería montada, era agregado a la división, la cual marchaba sobre uno de los flancos y preparaba el ataque.

Durante las maniobras de doble acción, los regimientos ó, más bien dicho, las brigadas, se movían al trote, buscando al enemigo ya en columnas de escuadrones ó en líneas de columnas ó de masas; precediendo a este orden de formación, el servicio de exploradores del terreno y las patrullas que constituyen el sistema de seguridad.

Las cargas se ejecutaban algunas veces por regimientos escalonados, tocándole a uno de los escuadrones atacar por el flanco.

Un hurra entusiasta, precedía siempre al ataque.

El último día de las maniobras, ó sea el 24 de Agosto, llegó al campo S. M. el emperador para tomar su mando, ejecutándose bajo su dirección diversos movimientos y cargas, con una rapidez y buen orden admirables.

Terminado el ejercicio, se hizo la crítica por el mismo emperador, desfilando después la división en columna de escuadrones, y al galope, por su frente.

El 26 de Agosto se puso en marcha el regimiento para Merseburg, su guarnición, para continuar nuevamente algunos días más tarde la marcha a la ciudad de Laits y otras, a fin de formar parte de las maniobras en combinación con las otras armas, de la cual debo decir en globo algo de lo que vi.

Siete cuerpos componían la fuerza de la división, los que maniobraron durante nueve días en terrenos variados y en una zona de más de 20 kilómetros.

En los simulacros avanzaba la infantería en or-

den de batalla un tanto disperso, llevando reservas a los costados que seguían en columna de pelotones.

La caballería, buscando las ondulaciones del terreno y precedida de sus exploradores, seguía con atención la faz del combate, para desempeñar su papel en el momento oportuno.

La artillería, colocada en posiciones dominantes, protegía la acción de las demás armas.

Cuando la infantería se mantenía a la defensiva, a pie firme, construía abrigos en el terreno con los útiles portátiles que lleva consigo, palas y zapapicos. Esos útiles van pendientes de correas adecuadas, colocadas al costado izquierdo, debajo del yatagán.

Después de seis ó más horas de simulacros los cuerpos vivaqueaban en el mismo campo ó se retiraban en fracciones para buscar alojamiento en las ciudades.

Por lo que respecta al cuerpo en que yo sirvo, tomé su posición en el vivac de la manera siguiente: colocados los escuadrones en columnas y separadas quince metros unos de otros, se hizo tomar en cada uno distancia de fila. Después se echó pie a tierra y se desensilló, colocándose las sillas a distancia de dos metros de la cola de los caballos, y las armas a igual distancia, al frente de las cabezas. Las lanzas y sables clavadas en el suelo y alineados; las carabinas afirmadas en los sables. Entre las armas y las cabezas de los caballos se tendió un cordel del frente del escuadrón pendiente de estacas un poco gruesas y de más de un metro de altura para amarrar los caballos. Al extremo de ese cordel y formando escuadra se tendió otro para amarrar los caballos de los oficiales por la parte de afuera.

El alojamiento de los oficiales y colocación de carros, fué hacia el flanco derecho.

La guardia y excusados, en situaciones convenientes.

El 23 de Septiembre terminaron las maniobras.

El 25 arribó el regimiento a la guarnición, y dos días después, presentó sus caballos en revista, que fué pasada por un coronel con toda minuciosidad, a presencia del jefe del cuerpo y tres veterinarios. Lo expuesto es lo que he podido anotar durante el período de las maniobras.

ARTURO ROJAS A.
(Oficial chileno).

Merseburg, 1895.



Notas Teatrales

Paréntesis brevísimo en la lánguida marcha de los pocos teatros que funcionan en la capital bonaerense, ha sido el alegre carnaval: corren voces de mejoras y novedades, a tal punto que, no falta quien afirma que, dándonos una verdadera broma carnavalesca, nos preguntarán nuestros templos de Talía.... ¿Me conoces? ¿Me conoces?

Ayer fui centro de propaganda del alegre *sainete* y.... derrumbándome, caí en el *despropósito* ó *apropósito* sin sal ni enjundia: ya me transformo. ¿Lo ves? dirá el uno. Y seguirán en ordenada marcha, vetustos coliseos y novísimos teatrillos en que suenan jotas y seguidillas, lánguidas habaneras y cadenciosos tangos de más renombre, para explicarnos la buena organización, distribución y reparto de sus.... *apartamentos* (?), interesando nuestra curiosidad y solicitando nuestra propaganda. Pues allá va.

Después de breves representaciones del aplaudido drama de Dienta *Juan José*, de que hacíamos mención en el número anterior, haciendo constar la grata sorpresa que nos dió la compañía de Ruiz, trabajando con *amor* y acierto en el «Victoria», vuelve este teatro a reanudar las representaciones de la celebrada ópera bretoniana, «La Dolores» y vuelve a ver la sala de espectáculos *au complet*, como en los días de estreno.

En el «Odeon», cuya compañía ha recogido en el citado drama lírico abundante cosecha de pesos y aplausos en Montevideo, rivalizando en honrosísima competencia con la compañía del «Victoria», se reanudan también las representaciones de «La Dolores», y cubren la sala de numeroso público, y la caja de la contaduría de ingresos justamente ganados en este verdadero torneo artístico.

Varios estrenos se han verificado en la «Comedia», no todos dignos de encomio.

«El señor barón», con los consabidos *quid pro quos* del criado que pasa por el amor y ocasión para lucir sus gracias físicas la triple: música incolora y sin que deje huella.

«El marido de mamá», juguete cómico empapado en un tema ya conocido de vaudeville con todas sus inverosimilitudes, y «La recíproca», algo mejor escrita y con algunas escenas chistosas. Su música carece de importancia.

Pronto habrá una novedad: la exhibición del ilusionista Prossi con Mlle. Roux, que harán ejercicios de trasmisión del pensamiento.

Y a falta de otras novedades, ahí va un puñado de noticias de *última información*, según se nos asegura.

Terminados los dramas criollos de Podestá y transformaciones de Biondi, el teatro «San Martín» procederá a arreglar la pista en que debutará a principios de Marzo Frank Brown, que viene ya para Buenos Aires en el «Magdalena» con una compañía ecuestre, contratada en Londres.

Brevemente, la artista Geraldina, recientemente llegada a esta ciudad, lucirá sus atractivos físicos y su destreza en el trapecio y equilibrio en el «Cdeon», para cuyo teatro ha sido contratada.

Se dice también que el primer actor Galé ha formado una compañía de comedia y drama que se estrenará a fines de esta semana en el Rivadavia, con el drama «Juan José», que ya se nos ha dado a conocer con buen éxito.

RECORTE.



República del Perú.—Estampillas conmemorativas de la Presidencia de don Nicolás Piérola. Septiembre 10 de 1895.

Como curiosidad filatélica, aparecen en este número, los sellos postales ó estampillas conmemorativas de la elevación a la primera magistratura del país, del actual presidente de la República del Perú, don Nicolás Piérola.

Siete son los ejemplares reproducidos: 1 sol, de color carmin, de 50 centavos, azul, de 20 centavos, naranja, de 10 centavos, celeste de 5 centavos, amarillo, de 2 centavos, verde y de 1 centavo, violeta, como se especifica en la página ilustrada que los representa, y cuyo carácter de original actualidad, nos ha inducido a publicarlos.

Chile—Vista del parque de Lota

La espléndida morada de la opulenta viuda de Cousiño aparece ahí en nuestro grabado, con todos los encantos que le ha prestado la naturaleza y con todas las comodidades y ornatos que el buen gusto de su acaudalada propietaria le ha proporcionado. Ahí también se ve el embarcadero que está en comunicación con las minas de carbón de la rica capitalista chilena, en el pequeño puerto donde está situada aquella finca.

La villa de Lota es un regular puerto en la ensenada de Arauco, asentada en un pequeño valle rodeado de montes de poca altura, y ocupa un área de 16 manzanas, poblándola próximamente unos 500 habitantes.

A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César

Cuadro de la escuela italiana

La admirable y bella figura de Jesús Nazareno aparece en este cuadro de la escuela italiana con la dulce persuasión que, cautivando almas y corazonas, extendió las grandes doctrinas de la caridad y del amor entre aquellas gentes rutinariamente apegadas a la rudeza gentilica de los tiempos.

No es a mí, dice Jesús, a quien debéis venir con óbolos pecuniarios y presentes terrenales: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César». No olvidéis, quiso decir al pueblo simbolizado por el artista, en ese tipo marcadamente judío, que sois aves de paso en la tierra, y que «mi reino no es de este mundo». Adorad al Creador, dadle vuestro espíritu, vuestras acciones, nuestra mente, y lo demás, vuestras obligaciones terrenas, vuestra sujeción a trabas, impuestos y deberes de súbditos de una autoridad, son del César. A Dios vuestro ser nobilísimo en vuestras facultades, y al César vuestros actos terrenales, y los homenajes perecederos.

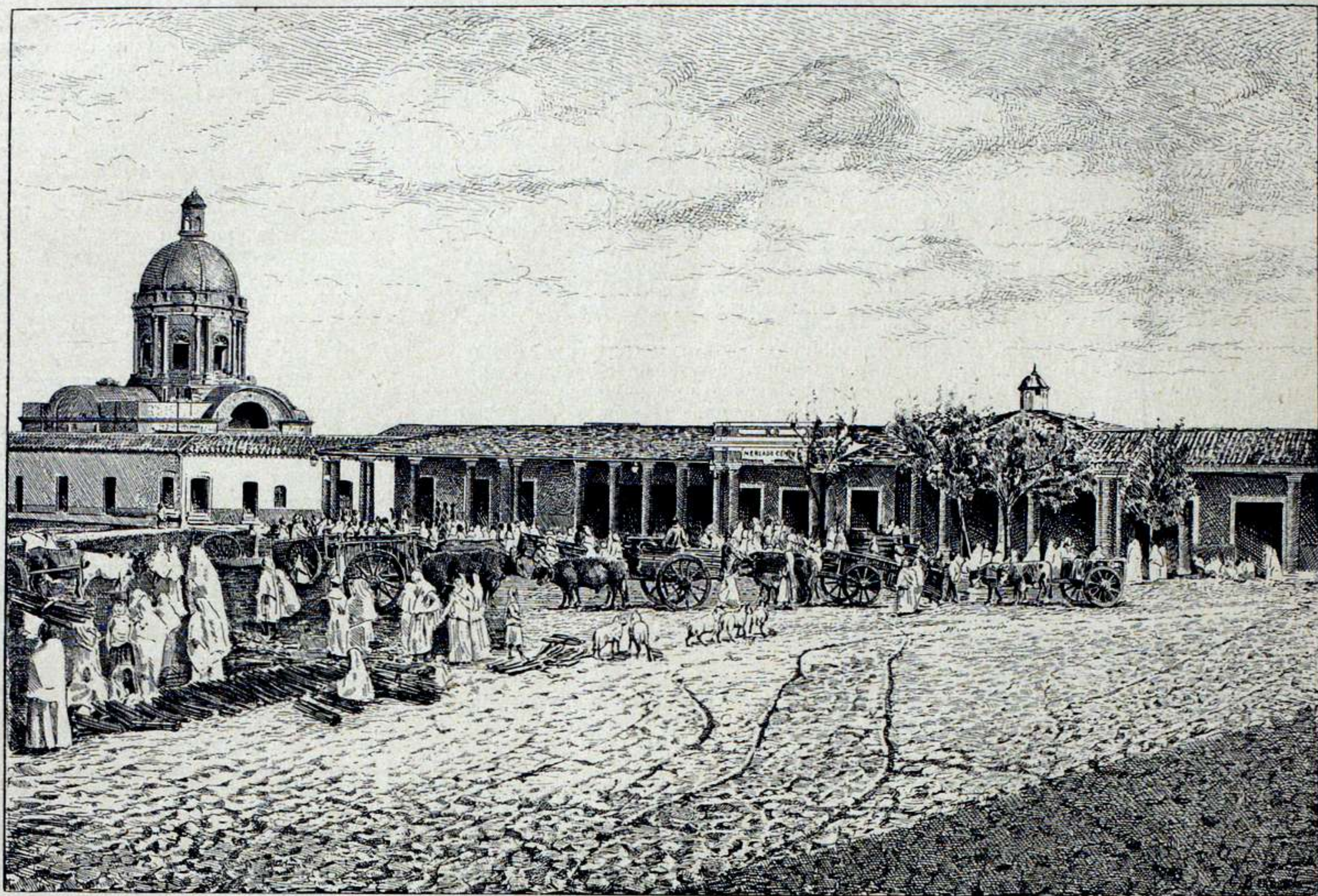
Genio y locura

Cuadro de Schaner

¿Qué ha querido representar el artista? ¿Por qué esas dos cabezas reunidas parecen coincidir en un mismo pensamiento? Loco llamó el vulgo durante los pasados siglos al sabio que, en la abstracción de sus ideas, vivía alejado de la indolente muchedumbre: loco, llamamos también hoy, al que, separándose de las humanas miserias sociales vive mentalmente aislado de nuestros fines y propósitos. Y el pobre demente, cuya mirada vaga parece indicarnos que su mente se agita en otro orden de pensamientos no comprendidos por la humanidad batalladora, ¿tendrá tal vez razón contra los *cuerdos* que lo condenamos y encerramos? ¿Quién sabe!

República Oriental del Uruguay. Montevideo. Entrada al paseo del Prado

Ya en otra ocasión hemos dado a conocer a



PARAGUAY — MERCADO EN LA ASUNCION

nuestros lectores por medio de vistas bien ejecutadas y artículos descriptivos este sitio de recreo, que se distingue por la belleza de sus jardines y la frondosidad de sus árboles. Constituye uno de los más amenos de la capital uruguaya en donde se reúne lo más selecto de la sociedad.

Continuaremos publicando otros grabados para completar el estudio de este paseo.

Paraguay. Cargando naranjas

El comercio de naranjas sigue al de la conocida yerba paraguaya en importancia, y es escena corriente y vista a diario, por los que visitan los puertos fluviales de la vecina república, la que nuestro grabado representa. En la Asunción, que absorbe, puede decirse, todo el movimiento del país paraguayo, está tomado el cuadro natural con que engalanamos una de nuestras páginas ilustradas.

Paraguay—Mercado de la Asunción

Animadísima la plaza que da acceso al mercado de la capital paraguaya: allí acuden a vender los productos del cultivo de sus terrenos, las campesinas, para volver al hogar lejano con el producto de sus ventas. Y se arman corros y círculos en que se comentan los sucesos del día y las contingencias de la política al menudeo, que en aquel casino al aire libre, tiene sanción definitiva, con absoluta condena o sincera aprobación de los últimos temas debatidos en los diarios más populares.

Notas Editoriales

Don Publio Escobar—Este distinguido amigo nuestro, Inspector de Colegios Nacionales, ha salido para Corrientes, su provincia natal, en comisión del servicio para los establecimientos escolares nacionales de dicha provincia.

Le deseamos buen viaje y feliz gestión en su tarea inspectora, y corta ausencia de la capital bonaerense donde tan apreciados son sus méritos y servicios.

Instituto Americano en Adrogué—Es la educación, y la educación convenientemente organizada, uno de los factores primordiales de la civilización moderna. La misión del maestro, tan paciente, tan laboriosa, condensando en breves términos y fáciles conceptos toda la ciencia consagrada por la experiencia de los tiempos, no es recompensada con la atención solícita que la profesión altísima del magisterio merece, y cuantos elogios y aplausos se prodigan a la tarea cansadora de *instruir a los demás*, son galardón suficientemente ganado por cuantos se consagran a la ingrata tarea de la enseñanza.

Entre nosotros, y entre los colegios y establecimientos particulares que se dedican a la instrucción primaria y secundaria, modelos hay de primer orden, que llevan el sello de la más perfecta distribución de la tarea escolar, y plácemes y alabanzas acompañan por doquier a su labor educativa. El señor R. Monner Sans, director y propietario del «Instituto Americano» de Adrogué, educador y publicista distinguido, de todos conocido en el país argentino, es de los que ha colocado su grandioso establecimiento entre los de primera línea.

El «Instituto Americano» se extiende en una superficie de nueve mil metros cuadrados y ofrece a la vista un aspecto agradable a la par que imponente por los tres edificios, que ocupan dos de sus frentes, de arquitectura sencilla, elegante y perfectamente adecuada al destino del establecimiento.

Haciendo un obligado paréntesis (por escasez de espacio) a mil detalles importantes de dicho colegio, diremos que en aquellos locales vastos, bien aseados y por cuyas amplias ventanas penetra la luz con toda libertad y amplitud, se ha atendido, a la par que a la enseñanza, a una higiene bien entendida y al confort de las exigencias modernas, en sus lavatorios, dormitorios y demás dependencias del establecimiento.

El laboratorio químico, dotado de los útiles y

aparatos más perfeccionados y donde se halla instalada aún la sección de historia natural bastante rica en colecciones, y la biblioteca, nos han dejado una impresión muy favorable; contiene ésta más de cuatro mil volúmenes y algunas verdaderas joyas bibliográficas.

La comida sana y abundante, la vigilancia permanente, el estudio del carácter, de la índole y de las aptitudes especiales del educando, la sabia alternación entre la aplicación mental y las diversiones, el orden perfecto, la disciplina inquebrantable, la solicitud cariñosa y previsor del Director y del personal de profesores y celadores hacia los alumnos, el afán constante de las acciones e iniciativas nobles y generosas y de los ideales patrióticos y humanitarios, forman un conjunto de contingentes moral y materialmente educativos, que aseguran al «Instituto Americano» una verdadera preminencia sobre los establecimientos congéneres de esta parte de la América latina.

Gotas de Absintio—Con un prólogo de Ruben Dario, Emilio Rodríguez Mendoza (A. de Gery) publica varios cuentecitos que reunidos en un lindo tomo de 72 páginas, son las primeras armas literarias con que aparece el joven escritor chileno en la arena de la crítica. Lo saludamos, agradeciéndole el envío de su primera producción de librería, y oportunamente nos ocuparemos de su trabajo.

Beauté incomparable—Este vals para piano, compuesto por Jph. Charenton, ha llegado a nuestro poder, remitido de la «Drogueria Popular» por el señor don Emilio Sentous, a quien agradecemos su galante obsequio, felicitándolo por su grata ocurrencia que, dando a conocer su acreditado establecimiento, es al mismo tiempo un regalo útil y que agradecerán sus numerosos clientes aficionados a la música bonita.

El vals es lindo, y no tardaremos en oírlo en los pianos del vecindario filarmónico, pues la combinación de las notas produce esa alegre jovialidad de la juguetona música francesa, que invita a bailar, recordando esta vez las inmejorables condiciones higiénicas del *Agua Valera* según certificado médico que consta en una de las tapas.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—227, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895			
Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést. comerciales y garant's.....	\$ 153.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95	
Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.103.86
	\$ 408.339.99

PREMIOS	
Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
	\$ 862.629.98

EL PRIMER PADRENUESTRO

Ocho días iban ya sin carta, a pesar de haber prometido no dejar pasar un correo sin escribir. Cierta que la guerra es la guerra y que no hay que contar nunca con el recibo puntual de los cuatro anhelados renglones, mucho más cuando la campaña se desarrolla en un país tan feroz como el Africa.... El mar alborotado, impidiendo el que los vapores puedan emprender sus viajes, los temporales deshechos desperdigando quizá las valijas.... ¡Y precisamente ahora que se hablaba de nuevos avances hacia Tetuán, de acciones sangrientas reñidas contra los moros, de innumerables heridos llegados a Ceuta hasta que las turbonadas pasasen y permitieran transportarlos a los puertos andaluces, donde sus generosos vecinos los aguardaban con los brazos abiertos!....

La pobre madre, con la muerte en el alma, llorando a sus solas para no desesperar a los demás, no tenía otro pensamiento que el hijo ausente y se pasaba la vida en la iglesia rezando por él. El padre infeliz esforzándose en ocultar su dolor, que se le asomaba a los ojos, que se le revelaba en los párpados encendidos.... Conociase que su corazón de veterano vacilaba roído por su pena.... La novia desgraciada, la linda muchacha que ya debía de estar unida al que se batía noblemente por su país contra sus enemigos eternos de raza y de creencias, arrumbada la canastilla, olvidada de la colcha y de las agujas, como más joven, menos sufrida, dábale rienda suelta a su angustia y confundía su llanto con el de su tía y presunta ma-

dre... Hasta los criados se mostraban tristes, silenciosos, cabizbajos.... La alegría peculiar de otros tiempos había huido de la granja desde que la guerra batía sus alas de cuervo sobre sus moradores.

Un día se acentuaron en el pueblo, los rumores de una gran batalla.... Pasaron en la diligencia dos militares que iban a incorporarse a sus destinos en el ejército de operaciones, y ellos dijeron que se hablaba en la ciudad, entre los oficiales de la guarnición, de haberse tomado un campamento al enemigo. No se tenían detalles; sabíase sólo que el triunfo era nuestro y que teníamos que lamentar, por desdicha, buen número de bajas.... La especie se confirmó con efecto. Una semana después, supose de ciencia cierta, que la bandera española registraba una nueva página de gloria, aunque lograda a costa de la sangre de muchos de sus hijos.

Llegó la noticia a la granja, cuando la familia se hallaba reunida en la cocina de la casa rezando el rosario. El viejo granjero llevaba la voz en el cristiano ejercicio, y su esposa, su sobrina y los criados contestaban, alzando los «ora pro nobis» un rumor monótono y siseante. Todos estaban de rodillas ante una estampa, con marco de madera, de la Virgen, colgada de la pared y alumbrada día y noche, por una mariposa puesta en una cazuela con agua y aceite, y colocada en un vasar junto al cuadro. Fuera del murmullo de las oraciones, no se oía en la estancia otro ruido que el chisporrotear de los sarmientos, y el crujir de los troncos al quemarse en el hogar; el viento golpeaba a intervalos la ventana, y, no pudiendo abrirla, se colaba por las rendijas, haciendo vacilar la luz.

Bastaba ver los rostros para vislumbrar el gran



FABRICA DE PERFUMERIA

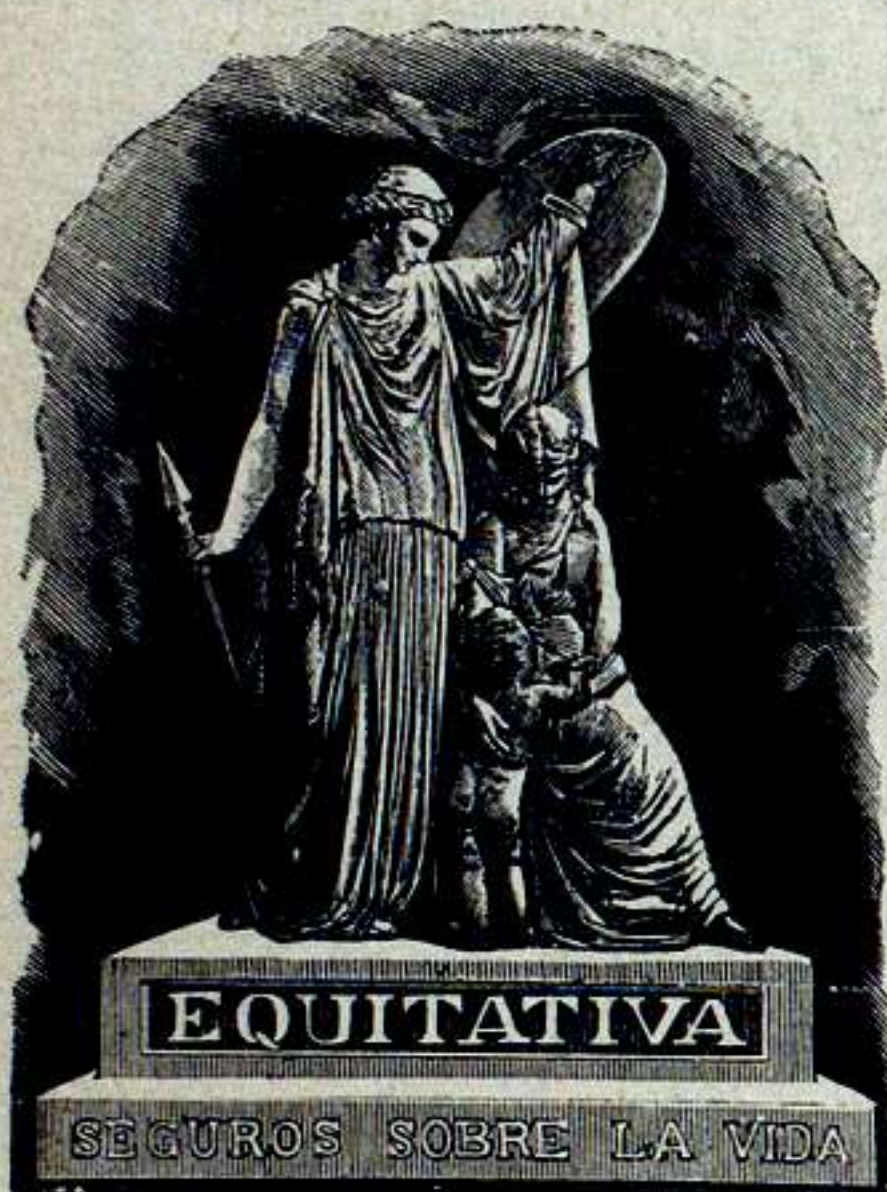
DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Co

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 185.044.310,06
SOBRANTE. » 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

C. Zuberbühler y Cia

INTRODUCTORES DE TEJIDOS

820 - CALLE RIVADAVIA - 820

BUENOS AIRES

D. R. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfermedades del pulmón. — Piedad, 1010. — De 1 a 4

D. R. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D. R. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano. Avenida de Mayo 715. Buenos Aires.

D. R. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI. — Abogados. — Victoria, 442 altos.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista — San Martín, 390 — Unión Telefónica, núm. 197.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000
RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

dolor de la casa. En los ojos del viejo granjero se asomaba una profunda tristeza, y los párpados de su esposa y de su sobrina, revelaban en lo encendido de sus bordes, la huella continua del llanto; los mismos criados se mostraban huraños y sombríos. Faltaba algo en aquella piadosa reunión diaria que precedía a la cena, se echaba de menos allí, en la pieza predilecta de la familia, en la cocina calentita y alegre, al ausente, revelado por su sitio vacío junto a la lumbre, por su escopeta olvidada en un rincón, por su canana cubierta de polvo, sin cartuchos, colgada de un clavo. La patria había necesitado de sus servicios, se había llevado al guapo mozo a luchar con los moros, quitándole a su novia, arrancándole a los brazos de su madre. Ya se consideraba libre, ya disfrutaba de su licencia, cuando cayó como una bomba sobre su dicha, la orden de incorporarse a su Cuerpo. Las mujeres pensaron morir de pena; la desesperación no razona; no querían que partiese. Pero el granjero era un veterano de la primera guerra carlista, bravo y duro, que consideraba un honor el ostentar dos cicatrices en el cuerpo; él mismo arregló al muchacho el morral, y aunque muriéndose por dentro, que al fin se trataba de su hijo, díjole sin dejar transparentarse su angustia:

—Vete a cumplir con tu deber y que Dios te ayude... Si yo no fuera ya un carcamal, me iría también contigo a luchar contra esa turba.

Aquella tarde esperábase en el pueblo la confirmación de las noticias anticipadas por los dos militares transeúntes, y el alcalde, su grande amigo, habíale prometido al granjero enviarle el *Boletín* de la provincia en cuanto llegara. Días ha que se susurraba en el lugar, la nueva de que en la batalla recién librada contra los moros a las puertas de su ciudad, el regimiento en que servían los mozos del pueblo había quedado en cuadro por su bravura. El ayuntamiento hallábase siempre invadido por las familias de los soldados, ávidas de saber de los suyos. El pobre viejo aguardó en el despacho de la autoridad, hasta última hora; la diligencia venía con retraso, y se marchó...

—¡Nada!—exclamó al entrar en su casa. Las desoladas mujeres no le sacaron una palabra más.

Llegaban a los padrenuestros por sus obligacio-

nes; el primero se consagraba a pedir a Dios por la vida del soldado ausente, y el recuerdo del bien perdido, hacía estallar el llanto y se rezaba entre sollozos. El anciano iba a pronunciar la primera sílaba de la oración, cuando le cortó la palabra el ruido de la puerta de la cocina al abrirse; a la vez se oyó en el dintel un «¡Ave María!» en el que conoció la voz del alguacil, que penetró en la estancia, quitándose el sombrero al ver a la gente arrodillada; traía un periódico en la mano. Todos se pusieron en pie subitamente, con ansia suprema, abalanzándose al emisario, olvidándose del interrumpido rezo. —¡Quietos!—les gritó el viejo a los suyos, y tomó el *Boletín*, que abrió con una calma inconcebible, en la que se adivinaba a la voluntad, sujetando al corazón.

Comenzó a leer en voz alta, con algo de temblor en el acento; era un sucinto relato de la batalla de Tetuán, acaecida ocho días antes. Aquel eco de gloria lacónico y elocuente, despertó en el pecho del anciano granjero al antiguo soldado, y conforme se enteraba de la acción, enrojeciase su semblante, se enardecía, se dejaba arrebatar por el entusiasmo. De pronto palideció, abrió los ojos espantosamente y se le asomó al rostro un terror supremo: había llegado a la lista de los muertos y acababa de ver el primero, un nombre terrible: el de su hijo. Allí estaban escuchando, anhelantes, la pobre madre, la prometida; el golpe resultaba brusquísimo, un mazazo. Un instante estuvo a punto el viejo de venderse; se sintió en la garganta una mano de hierro que le oprimía hasta ahogar, le huyó la luz; pero hizo un esfuerzo enorme de voluntad, se repuso, y, saltando el apellido del infeliz muchacho, cantó los demás uno a uno, iluminándosele el rostro a las dos mujeres con un intenso júbilo, a medida que oían los nombres de las víctimas, sin escuchar el del ausente. Cuando el granjero terminó, tornaron a arrodillarse todos los engañados con la piadosa mentira; faltaban los padrenuestros por las obligaciones.

Pero el primer padrenuestro se aplicaba por la vida del ausente, que ya estaba muerto. Al desdichado padre le faltó el valor para llevar su santo embuste tan lejos. ¿Cómo prescindir de tal oración, sin embargo? Una idea salvadora brotó en su mente, y exclamó, sujetando sus lágrimas:

—¡Sería un egoísmo pedir hoy por nuestro hijo,

cuando centenares de soldados han perecido en la pelea...! Apliquemos, pues, este padrenuestro por el alma de cuantos han perdido la vida por su patria en tan gloriosa acción.

Y mientras la madre y la novia, tranquilas en su ignorancia, destinaban aquel padrenuestro a todos los muertos, el pobre viejo, con el corazón destrozado, dedicábaselo por entero al suyo.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

BITTER
"SÉCRESTAT"
de Universal
REPUTACION
Premiado en todas
las Exposiciones á
que ha concurrido.
EL CONSUMO
en Buenos Aires
PASA DE
30.000 Cajones
al año
CONCESIONARIO
J. LASSALLE Fils
Unicos Importadores
Wm. PAATS & Co.
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

NAVIGACION ITALIANA
LA VELOCE
VIAJES RAPIDÍSIMOS ENTRE BUENOS AIRES,
MONTEVIDEO, LAS PALMAS, BARCELONA, GENOVA Y NAPOLES
CON LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES
Nord América, Duchessa de Génova, Duca di Galliera,
Vittoria, Sud América, Matteo Bruzzo, Rosario, Las Pal-
mas, Città di Génova, Montevideo, Río Janeiro
TODOS ILUMINADOS A LUZ ELECTRICA
SALIDAS REGULARES
De Buenos Aires, el 3, 18 y 24 de cada mes.
De Génova, el 3, 18 y 24 de cada mes.
Montevideo, Piedras 142
Rosario, San Lorenzo 169
San Nicolás, Comercio y San Martín
Ensenada, Calle Gran Dock
Agente—P. CHRISTOPHERSEN
CALLE CUYO 249

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.
155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina
Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.
Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados,
sobrepuestos, fadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS
DE LA ACREDITADA MARCA
J. BOSCH
SECO, PRIORATO Y TINTO
ÚNICO INTRODUCTOR **Calle Defensa, 287**
Ernesto Sureda **BUENOS AIRES**
CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

ALMIDON
MACK
de doble Fuerza
Con esta nueva preparación
se plancha con sorprenden-
te rapidez y facilidad, obte-
niendo un lustre y tesura
extraordinaria.
Se vende en todas las
Droguerías y Almacenes
de Ultramarinos.
Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.

En Buenos-Ayres: C. PERREL
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

FIN DE ESTACION — SALDOS DE LAS NOVEDADES DE VERANO

VENTA EXCEPCIONAL

¡SEDERÍAS! ¡SEDERÍAS!

REALIZACIÓN

de Guarniciones, Armaazones y Formas de Sombreros, Flores, Plumas, Sombrillas, Quitasoles, Abanicos, Guantes, Calzado de verano, Medias, Ropa blanca para Señoras. Señoritas y Niñas
Corsets, Pañuelos, Fichús, Mosquiteros PORTATIL y JOYA Géneros blancos, Piqué, Cambray, Nansouck.

NOTA — El sistema de nuestra casa es de presentar a nuestras favorecedoras surtidos enteramente nuevos a cada principio de estación.—Antes de despachar y preparar para la venta
nuestros surtidos de mercaderías de Estación de Otoño (cuyos muestrarios tenemos a la disposición de nuestras favorecedoras), hacemos una Liquidación a precios enteramente reducidos de
todos los artículos de Verano sobre los cuales llamamos la atención de nuestras favorecedoras y del público en general.

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

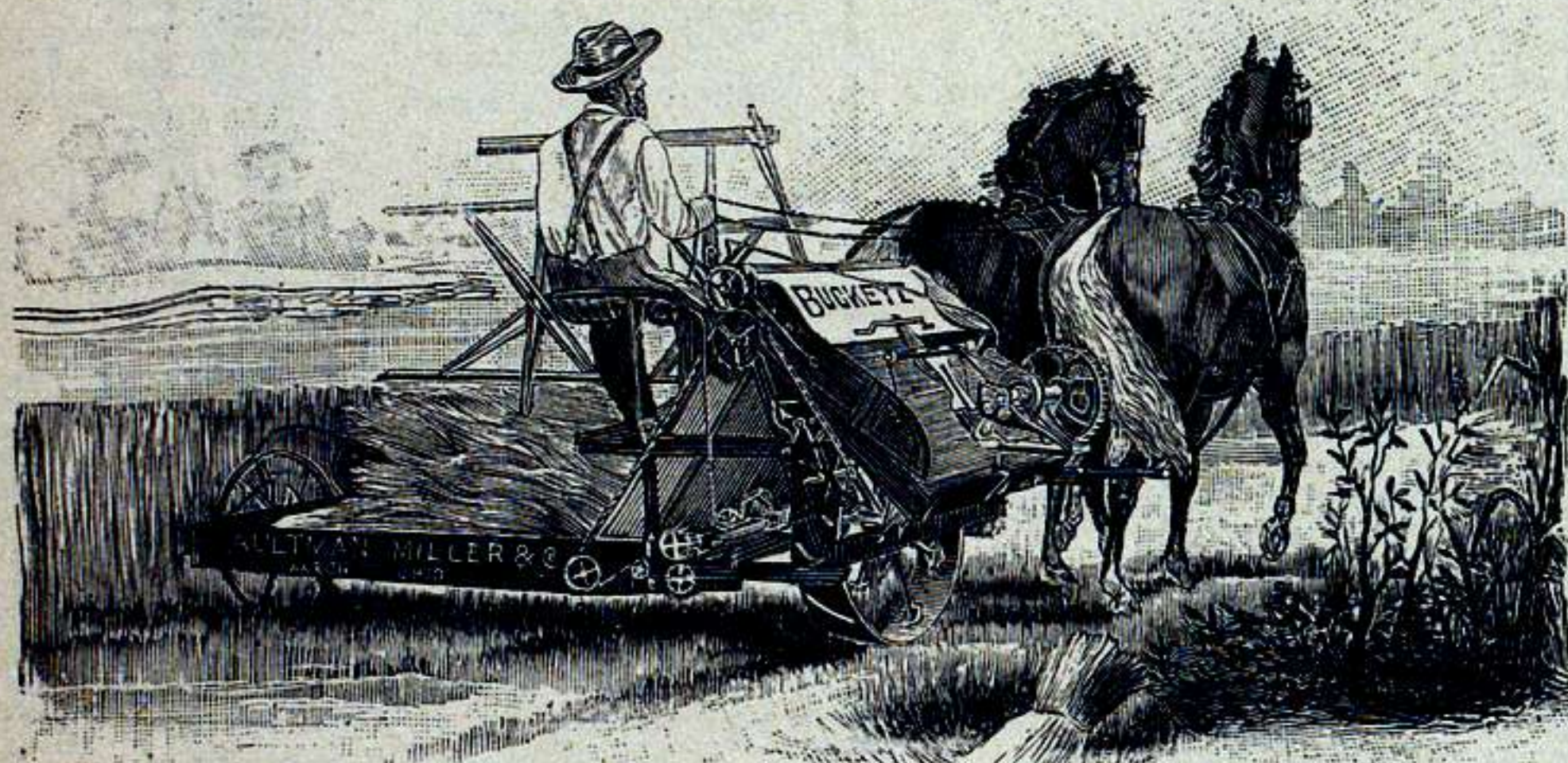
El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

TONAS DRYSDALE Y CA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.



CASA PRINCIPAL

BUENOS AIRES

MORENO 438 á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE TRAMONTE)

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1895. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00	Salta sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00
Tafí Viejo.....	7 40	7 50	4 50	Mojotoro.....	7 49	7 50	4 50
Tapia.....	8 17	8 28	5 30	Kilómetro 75.....	8 30	8 30	5 30
Vipos.....	8 55	9 10		Campo Santo.....	9 10	9 10	
Chorromoro.....	v	v		General Güemes.....	v	v	
Alurralde.....	9 25	9 50		Cabeza de Buey.....	v	v	
Trancas.....	9 50	10 24		Palmitas.....	10 06	10 06	
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 08	11 08	
Tala.....	10 20	10 59		Río de las Piedras.....	11 56	11 56	
Arenal.....	11 05	11 53		Metán.....	1 20	1 20	
Rosario de la Frontera.....	11 35	12 27		Yatasto.....	1 45	1 45	
Yatasto.....	12 05	12 05		Rosario de la Fr.....	2 31	2 31	
Metán.....	12 47	12 47		Arenal.....	3 10	3 10	
Río de las Piedras.....	1 15	1 15		Tala.....	4 00	4 00	
Chilcas.....	1 58	1 58		Kilómetro 86.....	v	v	
Palmitas.....	2 38	2 38		Trancas.....	4 27	4 27	
Cabeza de Buey.....	3 45	3 45		Alurralde.....	4 54	4 54	
General Güemes.....	4 55	4 55		Chorromoro.....	v	v	
Campo Santo.....	5 18	5 18		Vipos.....	5 25	5 25	
Kilómetro 75.....	5 58	5 58		Tapia.....	5 52	5 52	
Mojotoro.....	6 00	6 00		Tafí Viejo.....	6 25	6 25	
Salta..... llega	6 50	6 50		Tucumán..... llega	7 00	7 00	
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 40	P. M. 4 40		Jujuy..... sale	A. M. 6 00	A. M. 6 00	
Pampa Blanca.....	5 26	5 26		Río Blanco.....	v	v	
Perico.....	6 18	6 18		Palpalá.....	6 30	6 30	
Palpalá.....	7 03	7 03		Perico.....	7 19	7 19	
Río Blanco.....	v	v		Pampa Blanca.....	8 04	8 04	
Jujuy..... llega	7 30	7 30		G. Güemes..... llega	8 42	8 42	

NOTA — Los trenes de Pasajeros están en combinación con el F. C. U. Córdoba — v indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros. — * indica parada para almorzar. — † cruce trenes.

LUIS RAPELLI, Administrador General

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORCANA 13 de MARZO

Capitan F. E. KITE

Para Rio Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

ORISSA 27 de MARZO

Capitan: A. HAMILTON

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

IBERIA 8 de MARZO

Capitan H. W. HAYES

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaiso.

LIGURIA 21 de MARZO

Capitan COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaiso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases. Por más informes ocurrirse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

CERVEZA

QUILMES

ESCRITORIO PRINCIPAL

731-CALLE BRASIL-731

TELEFONO | Unión, 4736 y 4923
Cooperativa, 3187

SUCURSAL NORTE

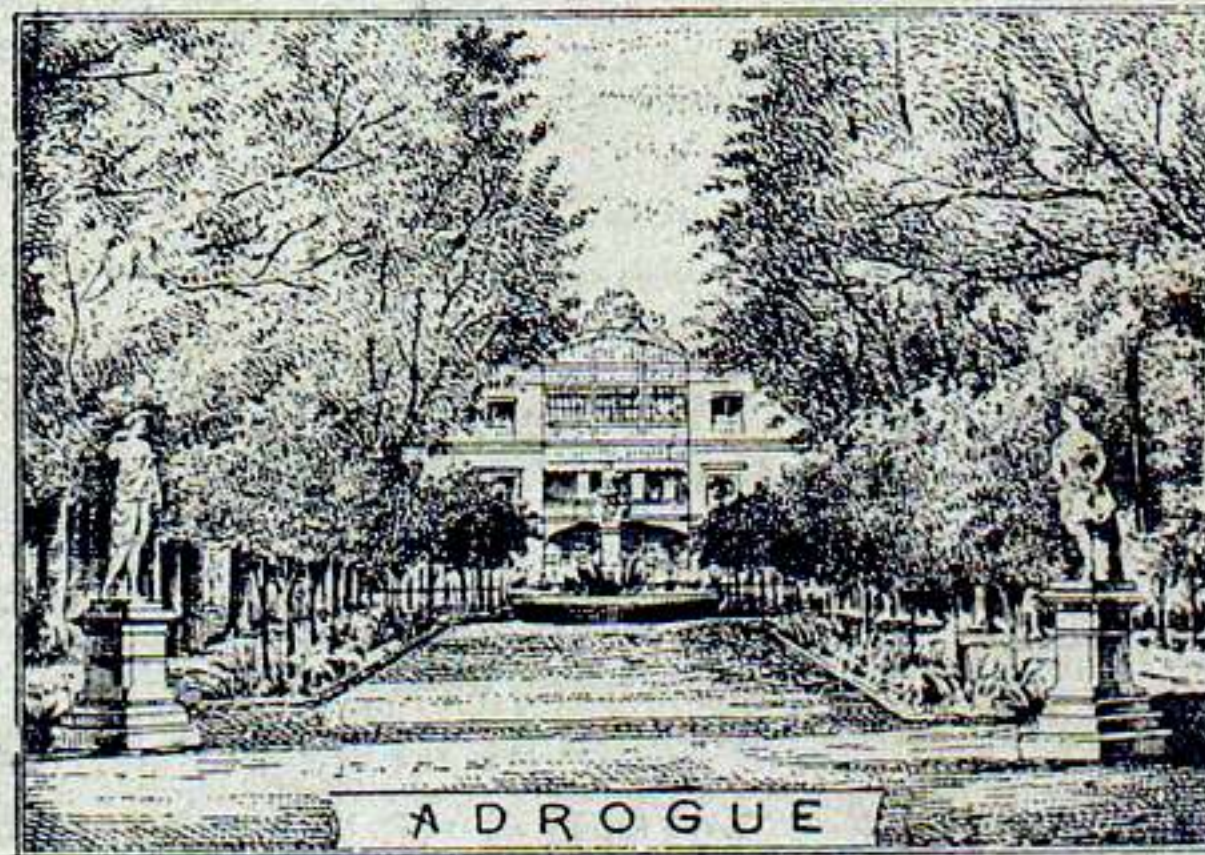
854 - CALLE TALCAHUANO - 854

TELEFONO | Unión, 2446
Cooperativa, 74

E' CAJMEZ

HOTEL "LA DELICIA"

HOTEL DE PRIMERA CLASE



ABIERTO TODO EL AÑO

75 grandes cuartos bien amueblados—Luz eléctrica
Baños en cada piso—Excelente cocina—Buenos caminos
para coches—Magníficos jardines con bosques, etc.

Es el HOTEL más conocido de la República Argentina

Para más datos.

L. Schafer, Propietario.

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos y mercaderías generales, pagando más que ninguna otra casa. Hipotecas y cauciones.

Casa de Comisiones

M. DE LA CAJEC

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

London, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 1/2 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	conv'l	3 %
Otros plazos.....	convencional	

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Enero 1° de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
RESERVAS DIVERSAS pesos oro 159.610.19

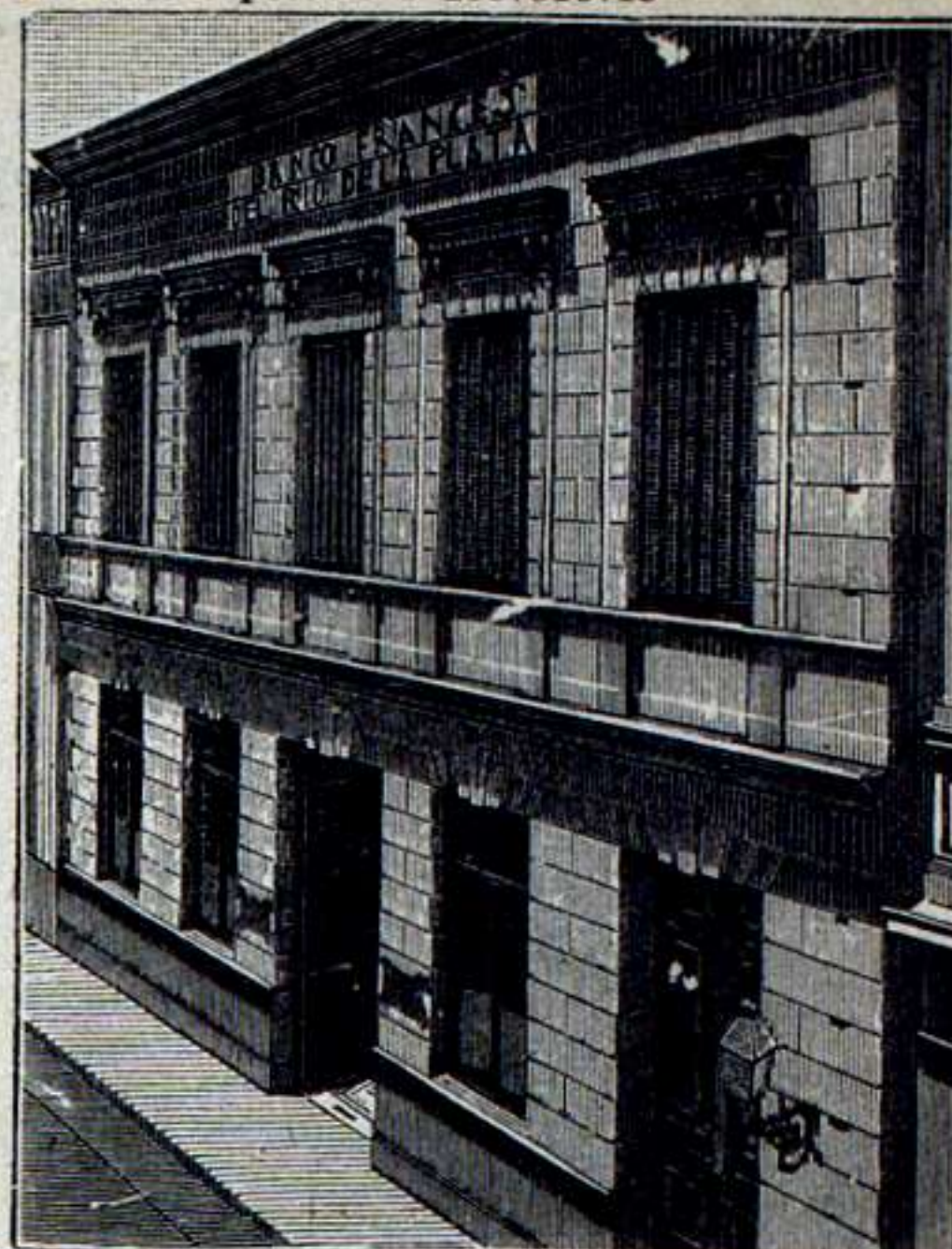
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefónica 290. Cooperativa 414.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

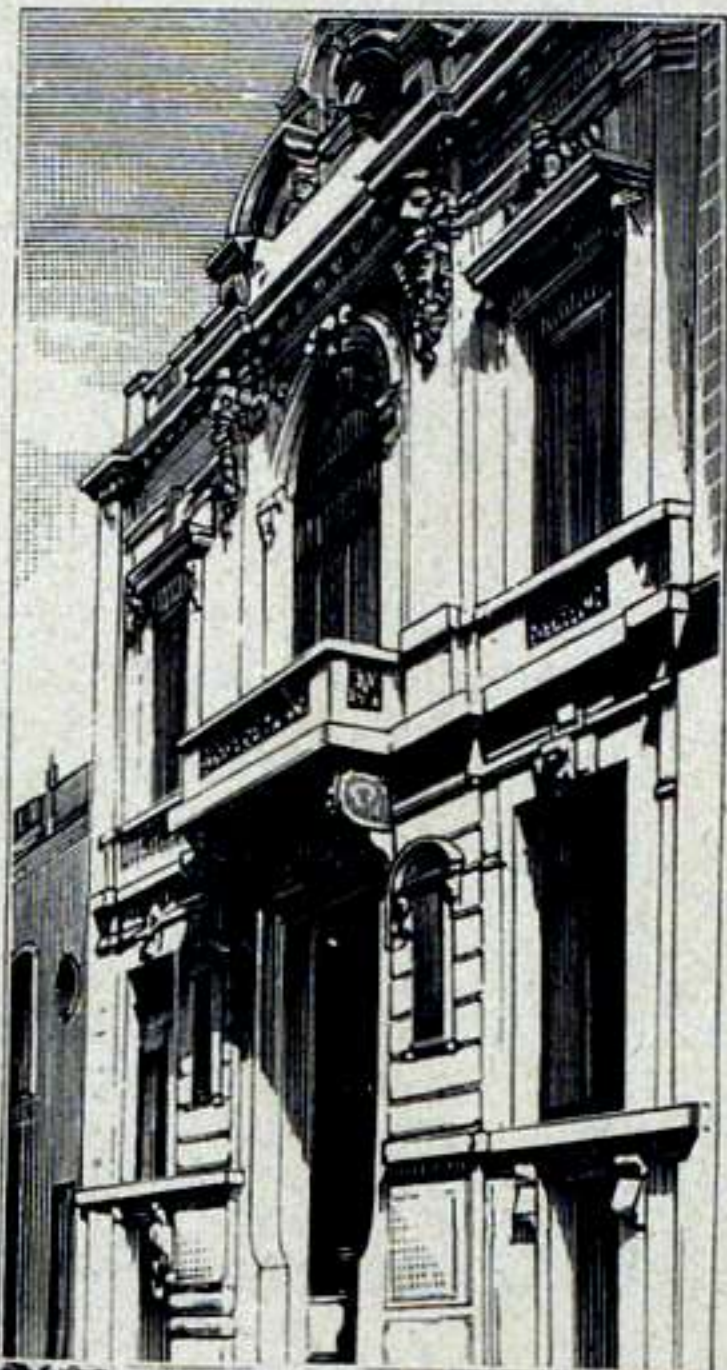
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568, altos.

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

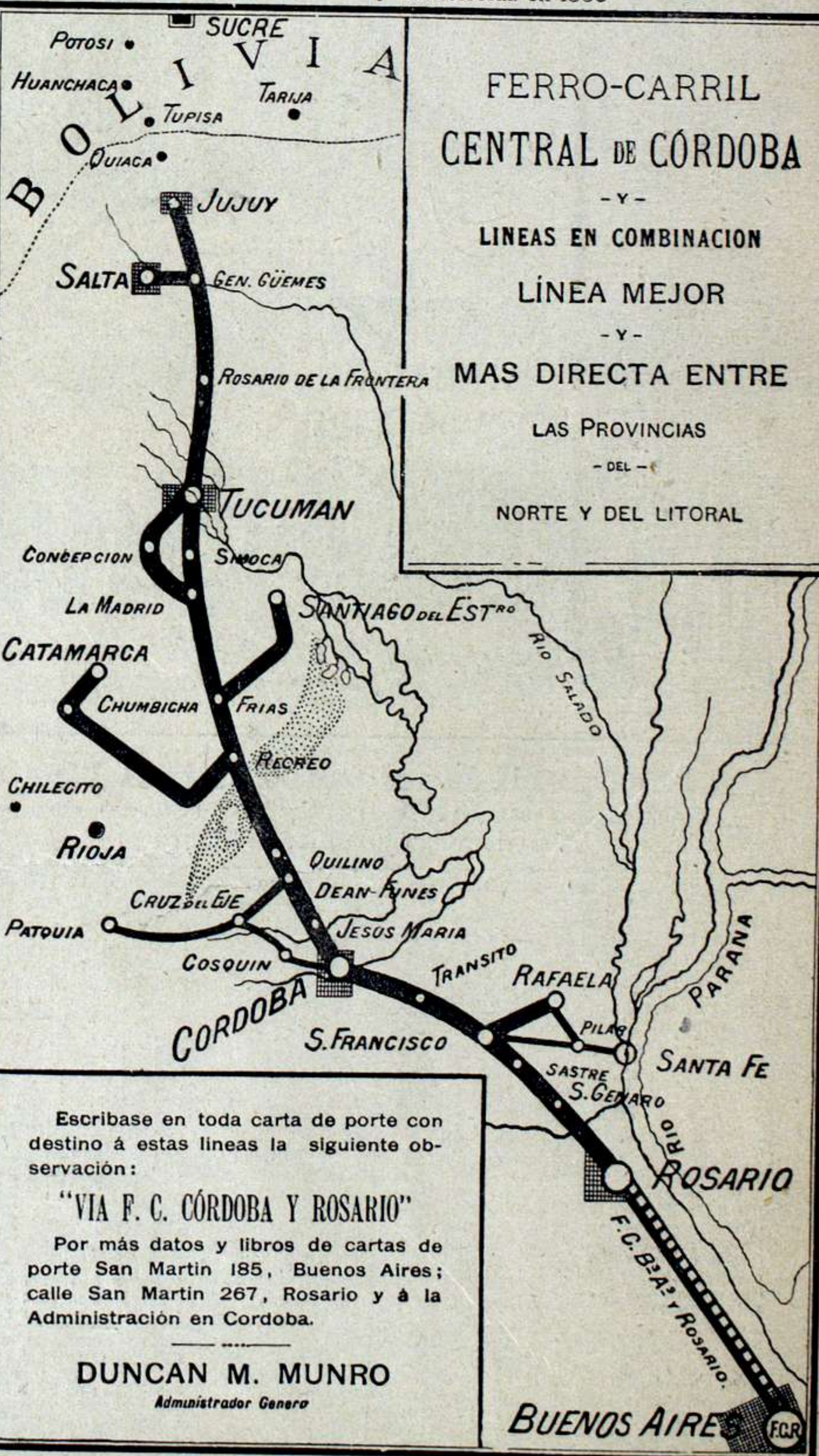
LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

NORTE Y DEL LITORAL



Escribase en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y á la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES